

DOS PLOMOS IBÉRICOS DE *RUSCINO* (PERPIGNAN, P.-O.)

Isabelle Rébé*
Javier de Hoz
Eduardo Orduña

La cuestión de la identidad cultural del Rosellón, y más ampliamente del Languedoc occidental, durante la Edad del Hierro, ha sido frecuentemente debatida desde comienzos del s. XX, a partir de las excavaciones de Ensérune y de los numerosos hallazgos de inscripciones ibéricas sobre cerámicas que estas han proporcionado. El tema ha sido alimentado regularmente por los descubrimientos epigráficos que se han producido después: los cinco textos ibéricos sobre laminas de plomo de Pech Maho,¹ el de Ensérune y el de Gruissan,² la “estela” de Pech Maho³ así como las numerosas inscripciones rupestres de la Cerdaña.⁴

Posteriormente, las conclusiones de los lingüistas se confrontaron con los estudios de los arqueólogos sobre los indicadores arqueológicos (hábitats, mobiliarios, producción cerámica) para plantear el problema del “iberismo” en Languedoc-Roussillon.⁵

En *Ruscino*, las excavaciones realizadas entre 1909 y 1913 por F.-P. Thiers, conservador honorario del museo de Narbona, proporcionaron también su aportación de documentos epigráficos. F.-P. Thiers, entonces en contacto con H. Rouzaud (excavador de Montlaurès, Pech Maho y *Ensérune*), deseaba orientar su trabajo sobre la ocupación ibérica del lugar, antes de que el descubrimiento de *forum* y de su serie de inscripciones dedicatorias en mármol no le llevase a concentrar rápidamente su atención sobre el Alto Imperio.⁶ En consecuencia, la información relativa a la Edad del Hierro en

* I. Rébé es la autora del §1 y el anexo; J. de Hoz es el autor de los §§ 2.1-3, 2.5, 3; y E. Orduña del § 2.4.

¹ Solier 1979, 55-123 y 1988.

² Solier 1988.

³ Gailledrat y Solier 2004, 363-365.

⁴ Campmajo y Untermann 1991.

⁵ Coll 1993; Gailledrat 1997.

⁶ “...D’ailleurs cette exploration nous fournira nombre de documents de l’époque ibère et je ne saurais oublier que c’est surtout à ce point de vue que je me plaçais lors de mes

Ruscino procede principalmente de las investigaciones de G. Claustres quien investigó el lugar desde 1946 a 1968 y excavó cerca de 130 silos de la segunda Edad del Hierro rellenos como vertederos así como una parte del hábitat prerromano, sacando a la luz mobiliario abundante junto, desde el punto de vista de la epigrafía ibérica, con un altar en piedra calcárea, y *grafiti* sobre cerámica (local e importada), publicados en parte por J. Untermann en *MLH* y por el propio G. Claustres en *Inscriptions Antiques en Roussillon*.⁷

Recientemente las excavaciones en extensión (G. Barroul a partir de 1973, después R. Marichal a partir de 1980) han contribuido poco al enriquecimiento del dossier, puesto que se han limitado a los niveles de época romana o de la alta Edad Media: los horizontes prerromanos apenas han aflorado inmediatamente debajo del estrato cesariano. Solamente el reciente análisis del mobiliario de un sondeo profundo estratigráfico, realizado en 1980, y los estudios sobre materiales de colecciones antiguas han aportado clarificaciones sobre la facies cultural de Ruscino.⁸

En este contexto, el descubrimiento inesperado, en noviembre de 2004, de dos láminas de plomo con caracteres ibéricos constituye una aportación nueva de gran importancia para la documentación epigráfica ibérica de Ruscino y del Rosellon.

I. EL YACIMIENTO DE RUSCINO Y EL DESCUBRIMIENTO DE LOS PLOMOS INSCRITOS

I.1. Ruscino en la Edad del Hierro

Entre Corbières y Pirineos, a 6 km del mar Mediterráneo, el *oppidum* de *Ruscino* (fig. 1) ocupa un promontorio que domina desde entorno a 40 m la llanura aluvial del Têt. El yacimiento arqueológico engloba una meseta principal de *c.* 7 ha, así como dos cerros recubiertos por la actual aldea de Châteaou-Roussillon. En él están atestiguados desde el Bronce Final IIIb un hábitat permanente y tumbas de incineración.

Conocemos el hábitat del final de la primera Edad del Hierro por las excavaciones de R. Marichal, que han proporcionado al sur de la meseta los restos de una gran casa de dos ábsides construida con materiales perecederos a comienzos del s. VI a.C. El estudio del mobiliario muestra que en el s. VI el lugar se abre progresivamente a los intercambios con el mundo mediterráneo y se beneficia de la introducción del torno cerámico. Comienza entonces una producción local de cerámica a torno, ibero-languedociense y gris monocroma rosellonesa, que debe de ser puesta en paralelo con las producciones

premières explorations en Roussillon...” Narbonne 3 avril 1912, correspondencia de F.-P. Thiers con Héron de Villefosse, carta n° 26, retranscrita por R. Marichal, archivos del Centre archéologique de Ruscino.

⁷ Untermann *MLH* II, 349-368, Claustres 1982, 29-43.

⁸ Marichal y Rébé 2003.

contemporáneas del Ampurdán.⁹ La facies cultural rosellonesa se distingue entonces por el neto dominio de la cerámica gris local y de las ánforas ibéricas frente a las producciones del área marsellesa.

En la segunda Edad del Hierro, estas tendencias se acentúan: los años 475 a 400 a.C. ven la rarefacción de las cerámicas a mano; las cerámicas grises del Rosellón constituyen ahora el componente esencial de la vajilla, mientras que las cerámicas ibéricas pintadas y las marsellesas de pasta clara prácticamente han desaparecido. En el s. IV, la ausencia de cerámicas de Marsella y la popularidad de la cerámica gris rosellonesa sitúan Ruscino claramente en la órbita de Ampurias.¹⁰ En lo que concierne al hábitat, el cambio mayor reside en el paso de un hábitat en materiales ligeros a las construcciones en bloques de calcáreo y en canto rodado. A partir de ahora aparecen grandes silos asociados a estos hábitats, cuya generalización indica probablemente el papel centralizador de Ruscino, capital de los sordos.¹¹ El Rosellón, de la misma manera que el Languedoc occidental, es en ese momento parte integrante del complejo ibérico.

A finales de la segunda Edad del Hierro, el mobiliario anfórico continúa manifestando un fuerte ambiente ibérico. La cerámica gris rosellonesa, siempre ampliamente mayoritaria, puede ser clasificada claramente como catalana por las formas que integran su repertorio. Constituye el soporte privilegiado de los *graffiti* en caracteres ibéricos (ver anexo). Contamos en efecto con siete inscripciones, prescindiendo de las monolíticas.¹² El hábitat, conocido únicamente por las excavaciones de G. Claustres, está compuesto en ese momento por casas de piedra de un solo espacio rectangular que contiene un *dolium*, o varios, colocados en los ángulos.¹³ Estos *dolia*, de fabricación local, frecuentemente reciben estampillas, a menudo triples, dispuestas en triángulo bajo el cuello; cinco de ellas llevan inscripciones en caracteres ibéricos, a veces completas, a veces a penas identificables, o identificadas por comparación con las marcas de otros lugares como Pech Maho.¹⁴ *Dolia* y cerámica gris rosellonesa se manifiestan por lo tanto como testimonios fiables de la realización in situ, en el propio *Ruscino*, de inscripciones en caracteres ibéricos destinadas al ámbito local.

Según G. Claustres, estas casas con *dolia* aparecen recubiertas por “une couche de terre” que contiene fragmentos de ánforas y de cerámica que pueden ser datados entre fines del s. II y comienzos del I a.C. La reciente revisión del mobiliario y las excavaciones de los años 80 invitan sin embargo a

⁹ Gailledrat 2003, 250, y Rébé 2003, 274.

¹⁰ Síntesis de E. Gailledrat y R. Marichal en Marichal y Rébé 2003, 118-121.

¹¹ En el s. IV d.C., Avieno inspirándose en fuentes antiguas (*Ora maritima*, v. 552-575) habla de un “pueblo Sordo (*Sordus*)” que ocupaba el país: Barruol 1980, 32-33.

¹² Cinco marcas, tres de las cuales han aparecido en un conjunto fechado en -125/-75, excavado por R. Marichal (Rébé 2007, 67).

¹³ Claustres 1951, 137-138.

¹⁴ Navarro 2002.

modernizar el abandono de los *dolia* de tipología ibérica que se produciría a partir de mediados del s. I a.C., en el momento de la romanización constatada del hábitat.¹⁵

El paso al alfabeto latino en substitución del ibérico sobre los objetos de fabricación local debe de ser situado en este periodo de mutación.¹⁶ Este fenómeno testimonia, además de la llegada probable de población itálica, la adaptación del medio indígena a la nueva situación económica.

Ruscino aparece por lo tanto a lo largo de la Edad del Hierro como una aglomeración principal¹⁷ preexistente a la llegada de elementos exteriores, griegos, íberos y septentrionales, y cuyo grado de integración o mestizaje se clarifica a la vez por la onomástica (ver J. de Hoz, § 3) y por los indicadores arqueológicos. Se puede considerar que la población de Ruscino se refleja de una manera particularmente fiel en sus propias producciones cerámicas (la ibero-languedociense y sobre todo la gris rosellonesa que la ha suplantado rápidamente)¹⁸ en la medida en que las cerámicas están destinadas a una clientela local, puesto que de acuerdo con nuestros testimonios sólo se difunden localmente.¹⁹ Así la población de Ruscino se constituye sin duda, a imagen de su principal vajilla de mesa, con referencias indígenas a las cuales se han añadido precozmente influencias griegas y después ibéricas, evolucionando rápidamente hacia una facies sensiblemente parecida a la catalana a la vez que mantiene —incluso cultiva— algunas singularidades locales.²⁰ La evolución de la cerámica gris rosellonesa a partir del s. III a.C. subraya la integración de Ruscino en la esfera cultural ampurdanesa, incluso en la respuesta de sus alfareros al proceso de romanización.²¹

Confrontada con la información de los indicadores arqueológicos, la imagen de un iberismo reducido únicamente a un fenómeno comercial, se difumina y Ruscino aparece más bien como un verdadero hogar de cultura ibérica entre los que jalonan el litoral desde el Ampurdán a la cuenca del Aude.

¹⁵ Rébé 2007, 56; Marichal 2007, 452.

¹⁶ Grafito en latín sobre un cuenco carenado de cerámica gris rosellonesa con la misma tipología que el que lleva la inscripción ibérica B.8.15, fechado por su forma a partir de -50 (Rébé 2007, 56-57), y sello sobre un *dolium*, todavía de tradición indígena con un patronímico latino (AEMILI FIL) (Navarro 2002 pl. LXVIII).

¹⁷ La asociación hábitat-necrópolis atestigua su importancia desde el BF IIIb: Marichal y Rébé 2003, 279.

¹⁸ La cerámica local común de Ruscino no ha sido hasta ahora objeto de un estudio lo bastante detallado como para convertirse en un buen indicador de la evolución de la facies cultural.

¹⁹ Gailledrat 2003, 266.

²⁰ Como la perduración de los platos *à marli*, la infrarepresentación de las *oenochoi*, la aparición de formas originales de copas o urnas de cuello alto: Rébé 2003, 274-275 e inédito.

²¹ Rébé 2007, 92-93

I.2. Contexto del descubrimiento de las láminas de plomo

Las láminas de plomo descubiertas en el *oppidum* han sido exhumadas en el cuadro de una prospección autorizada del yacimiento con detector de metales.²² La investigación se ha realizado a una profundidad máxima de 15 cm para evitar dañar los niveles conservados. El lugar del descubrimiento, cerca del *forum*, corresponde a antiguos escombros de las excavaciones de F.-P. Tiers o de G. Claustres. De hecho, ningún contexto cronológico preciso está asociado a este descubrimiento.

I.3. Descripción del soporte

El conjunto (figs. 2 y 3) está compuesto por dos finas láminas de plomo enrolladas la una en la otra. La lámina externa (nº 1), que mide 8 x 5,6 cm como máximo, presentaba en el exterior restos de tejido conservados en los productos de corrosión del plomo; en la otra cara (ilustrada verticalmente) esta misma lámina tiene trece líneas inscritas en caracteres ibéricos transversalmente respecto de la longitud. La lámina interna (nº 2, 13,2 x 4,7 cm) muy fragmentada, tiene sobre una cara, ilustrada horizontalmente, siete líneas en caracteres ibéricos escritas en sentido longitudinal.

II. ESTUDIO FILOLÓGICO

II.1. Nuestra edición

Dadas las condiciones del hallazgo carecemos de cualquier información contextual útil sobre la fecha o la función de los plomos, con la excepción de que estaban directamente relacionados, puesto que el plomo 2 ([B.8.22] *vid. infra*) apareció enrollado en el interior del 1 ([B.8.21]); pertenecían por lo tanto a una misma persona y podrían estar relacionados por su contenido.

Los criterios utilizados en la edición son los de *MLH* con algunas pequeñas diferencias; para los signos no identificables no utilizamos * sino, como es habitual en epigrafía latina, +; las interpunciones varían en los plomos, al menos en lo que hoy día puede distinguirse, entre dos puntos, un punto bajo o un punto alto, y esas diferencias se han imitado tipográficamente en vez de normalizar con doble punto; tampoco se ha generalizado el subrayado para indicar todo tipo de problemas de lectura, sino que se utiliza el punto bajo los signos dañados en el original y el subrayado para los de lectura dudosa. En los espacios no legibles se señala entre paréntesis cuadrados con interrogación la posibilidad de que en realidad no exista laguna, con uno o dos trazos horizontales la probabilidad de que los signos fuesen uno o dos, con tres trazos, la probable presencia de tres o más signos, precisando con número cuando se puede hacer una hipótesis plausible. La existencia de un signo indicado entre paréntesis es dudosa. Aunque los plomos no utilizan el sistema

²² Prospección sistemática realizada por L. Savarese y M. Karbosky bajo la dirección de R. Marichal, con autorización del Service Régional de l'Archéologie de Languedoc-Roussillon.

dual (*vid. infra*), se han indicado los raros casos que en ese sistema corresponderían a formas sordas acentuando la vocal del silabograma en cuestión.

La edición se basa en fotografías de Rémy Marichal, en los dibujos de Isabelle Rébé-Marichal y sobre todo en la autopsia realizada por Javier de Hoz en Perpignan, del 5-7 de abril de 2006.

II.2. Los textos

Plomo 1

?]bantiřatan[---]ri+[?
řoketan[?]tinekařtona[
bařete : iuns[ti]ř[-]nba[
?]bakaiakilu `ařikebaanařuki[
+]s `befkas : n[---]Ytibian[5
]+nerorřte `lekařakakřutite[
]l : tuskiteabřakitakan[?
]tiřata+(+) . banbařai+[
v iniltiř :
]+iaban . uře+[
kakiřabařkien[
]lteis : u[
]++ře[

1 tan[---]ri+ : quizá tan[ku+]rite; 2 kařtona : quizá katetina; 3 bař : ¿e añadido posteriormente?; 4 ke podría ser ké o s (mitad inferior conservada); 5 +]s : quizá u]s; n[---] : quizá n[ukuta], menos probable n[utetai]; -n[: quizá i]; 6 faka : ř muy dudoso; 8 ata+ : quizá ataa, atal, ataka, con (+) posible ba; +(+): quizá bata; l1kien : quizá kiei.

Salvo en la parte superior no parecen haberse conservado bordes originales; a la izquierda aparentemente apenas falta texto, pero esto no puede considerarse seguro.

Es extraña la ausencia de <ś>, pero puede ser casualidad puesto que aparece en el plomo 2 en varias ocasiones. Podría haber un caso de <Y> en la l. 5, inseguro por la presencia de diversos trazos; entre ellos se puede aislar un <Y> clarísimo, pero es dudoso que esos trazos sean los originales.

Plomo 2

i[u]nstiř[---]ś[---]te . biuřařkiř : iunska+ř : bastibařbe+[
beukins[3?]řs[-]tinbirtř : kuřs : iltiřailtune+[?
kai+[-]betar**be**batřans : banařbesbe : řalir[?
bananebe[---]bařstinte : eřatilkanebe : untařakaer :[?
kai[-]e[---]ebeiř : te : n+bereři : lete : nauki[? 5
i[---]uřekisn[-]břtaski+oki[-?]nasa : uřkřa[?
]+bananebe[---]+te+

3 ki+oki : kiaoki o kiteoki (<a> sería un semicírculo, pero en los restantes casos el signo tiene un vástago inferior bien desarrollado).

De los bordes originales sólo se conserva el superior, pero no parece faltar nada a la izquierda.

Los signos con vástago como <u> o <f> tienden a prolongarse en exceso, lo que a veces obliga a descolocar la línea inferior; en particular se ve en la l. 2, con la <f> de **tinbirtief** demasiado baja a causa de la <u> de la l.1, lo que a su vez obliga a descolocar en la l.3 **tans** y siguientes.

II.3. Cuestiones paleográficas y cronológicas

A pesar de algunas pequeñas diferencias lo más llamativo son los rasgos comunes que presentan los dos plomos, hasta el punto de que podrían estar escritos por la misma mano; en todo caso pertenecen a una misma tradición paleográfica.

Hay tan pocos casos de distinción de “sordas” y “sonoras” que posiblemente no se usaba el sistema dual, es decir la variante de escritura ibérica normal hasta el s. II en el NE que distinguía las “sonoras” de las “sordas” añadiendo a estas últimas un trazo.²³ Algunos autores distinguen los signos del sistema dual utilizando de hecho transcripciones con sonoras y sordas, es decir oponiendo **da** a **ta**, **de** a **te**, etc.; nos parece más adecuado, atendiendo a la necesidad de citar indistintamente textos en sistema normal y dual, la transcripción acentuada de los signos marcados en el sistema dual, es decir **tá**, **té**, etc. En los raros casos en que encontramos dos variantes de un mismo signo con una diferencia en el número de trazos, indicados en la edición como se ha dicho, debe tratarse de meros alógrafos como se dan con frecuencia en las zonas ibéricas en las que no se usó el sistema dual. De hecho los plomos contienen algunas palabras en las que deberíamos esperar la forma marcada si se utilizase ese sistema, así **bantíratán** (l. 1, se esperaría **bantíratán**), **¡rōketán** (l. 2, se esperaría **¡rōketán**), **tinēkartona** (l.2, **tíne**-[; aunque el signo **tí** está dañado parece seguro que no podía ser **ti**), por no citar más que las primeras tres palabras del plomo 1.²⁴ La ausencia de sistema dual iría bien con una fecha baja. Cf. la ausencia de <Y>, aunque *vid.* nota al plomo 1.

La paleografía del signario es por lo demás bastante coherente (*vid.* fig. 4). Indicamos a continuación las variantes utilizadas con referencias al cuadro de *MLH* II, 49-64, es decir el tomo de los *Monumenta* de Untermann que contiene las inscripciones ibéricas de Francia que en su día se conocían, incluidas las de Ruscino, pero aunque esa referencia sea lógica y en cierto modo inevitable no nos basta. El cuadro considera como una sola variante formas que es más adecuado considerar variantes diferentes, y su numeración no coincide con la del signario general presentado en *MLH* III.1, 245-7 y

²³ Ferrer 2005; de Hoz 2011, § 2.2.3.

²⁴ En la l. 2 de II **kuís** corresponde a greco-ibérico *gurs* pero presenta la forma de **ku** con trazo central que, en principio, en el sistema dual indicaría una sorda. Sin embargo se trata de un signo cuyas variantes no están del todo claras.

250-7;²⁵ por otra parte Rodríguez Ramos, sobre cuya cronología paleográfica *vid. infra*, utiliza a su vez una numeración distinta y que no cubre todos los grafemas; sin embargo a veces es la única que incluye todas las variantes de los grafemas considerados, aunque otras considera variantes trazados ocasionalmente diferentes de un mismo alógrafo.²⁶ Por ello incluyo sucesivamente referencias a los tres sistemas (cuando hay más de una variante figuran en orden de frecuencia, las formas raras entre paréntesis; los signos no atestiguados en los plomos van entre paréntesis cuadrados):

MLH II: **a6** (**a7**, **a5x1**), **ba1** (**ba3x1?**), **be3**, **bi3**, [bo], [bu], **e1**, **i1/i2**, **ka1**, **ke1** (**ke5**), **ki1**, [ko], **ku2** de *MLH* III.1 (pero falta en el plomo 1), **l1** (**l2x1**), [m], **Y4?**²⁷, **n2 n1**, **o1/o2/o3?**, **r2**, **ř3** (**ř6**), **s3**, **ś1** (pero falta en el plomo 1), **ta1**, **te3**, **ti1** (**ti5x1**), **to1**, **tu1** y **tu3**, **u1** (tal vez **u2x1**).

MLH III.1: **a1**, **ba1**, **be6/be10**, **bi2/bi4**, [bo], [bu], **e1**(**e2**), **i1/i2**, **ka1**, **ke1** y **ke5**, **ki2**, [ko], **ku2**, **l1** (**l2x1**), [m], **Y2?**, **n2 n1**, **o1/o2/o3?**, **r3**, **ř5** (**ř7**), **s3**, **ś1/ś2**, **ta1**, **te11**, **ti1** (**ti9**), **to1**, **tu1** y **tu3**, **u1** (tal vez **u4**).

Rodríguez Ramos: A-1-A, BA-2, B-10-B/BE-9-A/BE-9-BE, BI-5-A, [bo], [bu], **e1**(**e2**), **i1/i2**, **ka1**, **ke1** y **ke 5**, **ki2**, [ko], **ku2**, **l1** (**l2x1**), [m], **Y2?**, **n2 n1**, **o1/o2/o3?**, **r3**, **ř5** (**ř7**), **s3**, **ś1/ś2**, **ta1**, **te11**, **ti1** (**ti9**), **to1**, **tu1** y **tu3**, **u1** (tal vez **u4**).

Con respecto a los signos identificados en *MLH* II en Ruscino, y Elne que presenta rasgos muy similares, las únicas diferencias marcadas son <**a**>, <**ki**>, <**l**> (aunque el tipo de nuestros plomos está atestiguado en Elne), <**n**> parcialmente, <**ř**>, <**s**> (pero la forma de los plomos está atestiguado en Elne), <**tu**>.

La paleografía es uno de los pocos indicios que tenemos para fechar los plomos, pero como es sabido no existen criterios muy firmes desde este punto de vista; aparte algunas observaciones de detalle o limitadas a las monedas,²⁸ sólo se han hecho dos intentos serios para afrontar el problema, el pionero de Maluquer en 1968²⁹ y el más sistemático y ambicioso de Rodríguez Ramos,³⁰ basado en el análisis detallado de los signos que aparecen en los soportes de fecha determinable pero que peca de una excesiva casuística al distinguir variantes y de un excesivo optimismo sobre las posibilidades del método al que, a juzgar por epigrafías mucho mejor documentadas, como la griega y la latina, hay que atribuir un amplio margen de incoherencia debida a estilos locales, de escuela o simplemente personales. En todo caso los re-

²⁵ *Vid.* ahora un cuadro que funde los de *MLH* II y III en de Hoz 2011, cuadro 2.3b.

²⁶ Cuadros en Rodríguez 2004, 143-146, 156-177.

²⁷ En el caso de este signo, de valor no identificado, sustituyo la transcripción de Untermann y Rodríguez Ramos por la mía habitual, mera imitación de la forma ibérica en alfabeto latino.

²⁸ Villaronga 1958.

²⁹ Maluquer 1968.

³⁰ Rodríguez 1997; 2000; 2004, 101-230.

sultados de Rodríguez Ramos son el mejor término de referencia de que disponemos.

El signo **be** juega un papel central en las dataciones de Rodríguez Ramos. Lo que encontramos en Ruscino es una variante peculiar del **be**³¹ de *MLH* II que corresponde a BE-9-A y BE-10-A de Rodríguez Ramos, sin llegar a ser idéntico a ninguna de las dos variantes porque se trata de una forma más cursiva, en que los trazos que forman el ángulo inferior no llegan a tocarse, como tampoco llega hasta ellos el trazo central, tipo bien atestado en *C.1.24 de Ampurias, de finales del s. III o comienzos del II.³² La tendencia cursiva es general en los dos plomos y se manifiesta, entre otras cosas,³³ en que los trazos no llegan a unirse, caso de **ul**, o falta alguno, caso en ocasiones del horizontal de **ti**1. En ambos Untermann recoge más de una variante bajo una única denominación pero falta entre ellas el tipo de **ti** sin trazo horizontal, que tampoco aparece en *MLH* III ni en las clasificaciones de Rodríguez Ramos, y que debe ser considerado como **ti**1 apresuradamente trazado, aunque no hay que olvidar el estado mediocre aunque no muy malo de los plomos, que quizá en algunos casos nos haga creer que faltaba originalmente un trazo cuando éste en realidad ha desaparecido. El carácter cursivo de algunos signos en los plomos no nos servirá para una datación, porque no se trata de un rasgo evolutivo sino de una realización propia de la ocasión y el escriba.

Junto a **be**, signos que sí podrían resultar útiles para la cronología son **l**, **s** y **ke**. El signo **ke** aparece en sólo tres ocasiones pero en dos formas diferentes, la curvada sin rasgo interno en el plomo 1 y la angular con rasgo interno vertical tanto en ese plomo como en el 2. La segunda forma no aparece con posterioridad al 180 según Rodríguez Ramos.³⁴ La **l** de tipo griego clásico aparece según Rodríguez Ramos a finales del siglo III.³⁵ La **s** igual a la sigma clásica desaparece en una fecha posterior al 200 pero no al 150, al parecer.³⁶

En términos generales los plomos muestran características propias de lo que Rodríguez Ramos ha llamado *Neoibérico* 1 y *Neoibérico* 2a, que corresponderían a los años 250-210/200 y 210/200-175;³⁷ en realidad es prematuro establecer distinciones muy tajantes en la evolución de la paleografía

³¹ Rodríguez 2004, 143.

³² Indico con asterisco las referencias a inscripciones no contenidas en *MLH* pero cuya identificación en los suplementos previstos por J. Untermann conozco gracias a la amabilidad del autor. Para *C.1.24 *vid.* Sanmartí 1988 [1990]; lectura de Untermann que no comparto totalmente en 1996, 86-93.

³³ Es también llamativo en que en varios signos de los que existen formas angulosas y redondas se hayan preferido estas últimas, a pesar de que el plomo se presta mejor a las formas angulosas.

³⁴ Rodríguez 2004, 125.

³⁵ Rodríguez 2004, 127.

³⁶ Rodríguez 2004, 132.

³⁷ Rodríguez 2004, 141-142.

ibérica, que por otro lado no hay motivo para considerar ni regular ni uniforme en todas las zonas; una fecha en torno al 200 a.C., con un cierto margen de error, digamos medio siglo, tanto hacia adelante como hacia atrás, es todo lo que podemos arriesgarnos a proponer. El plomo de Ampurias *C.1.24 ya citado nos da una buena aproximación porque está sin duda en una tradición similar; es cierto que es este caso se utiliza el sistema dual pero no hay ningún motivo para pensar que el sistema se abandonase súbitamente en todas partes; naturalmente tuvo que existir un período más o menos largo en el que ambos sistemas conviviesen, eso aceptando la idea, que no me parece necesariamente correcta ni siquiera muy probable, de que el sistema dual hubiese dominado en el NE desde los orígenes de forma exclusiva. Por otra parte carecemos de una explicación de su abandono, lo que condiciona nuestras ideas sobre el *tempo* con que se produjo; la idea a veces admitida de que fue un resultado de la presencia romana para mí carece de sentido, al menos como relación directa de causa y efecto, y me inclino a pensar o en simple coincidencia o en factores sociales desencadenados indirectamente por la presencia romana que de momento se nos escapan.

En cuanto a sí podemos situar los plomos en una tradición más local, las inscripciones de Ruscino son escasas (*MLH* II, 8.1-8.20,³⁸ aparte algunos grafitos que mencionaremos luego) y sobre soportes diversos, por lo que no es fácil definir un estilo epicórico, pero sí podemos asegurar que todas las que tienen un cierto número de signos e incluso algunas de las más breves pertenecen con seguridad a una tradición diferente de la de nuestros plomos. No podemos sin embargo deducir de ahí que los plomos fueron escritos en otro lugar porque conocemos demasiado poco sobre la epigrafía ibérica como para excluir que en Ruscino conviviesen más de dos tradiciones paleográficas.

II.4. Segmentación y análisis lingüístico

La segmentación de los plomos, que presentamos en el orden en que los elementos separados por interpunción aparecen en ellos, no nos proporciona demasiadas claves interpretativas.

Plomo 1

bantíratán

El mejor paralelo es la secuencia **Jtieśnitíratán** (C.1.24),³⁹ que aparece también próximo al encabezamiento del plomo. Si estas formas están, como parece, relacionadas con **itirokeketán** (C.1.24, donde también se repite **-tán**), **bitírokebetense** (F.9.5), etc., tendríamos aquí un apoyo importante para identificar un lexema **-tí-**.⁴⁰ **ban-** se da con cierta frecuencia en posición

³⁸ B.8.5 podría ser marca griega, y B.8.9 y B.8.10 lo son con seguridad.

³⁹ Lectura de J. de Hoz 2003, 43, que coincide con la del editor del plomo (Sanmartí 1988). Untermann lee **Jtienbanitíran** (Untermann 1996, 87).

⁴⁰ Orduña 2006.

inicial, por ejemplo, también en el plomo de Ampurias (C.1.24), en **banteřban**.⁴¹ Para el final, además de **itiroketetan** (C.1.24), hay un par de ejemplos antes leídos **-abon**, y que en la nueva lectura de J. Ferrer⁴² pasarían a leerse **-atan**: **atinkeře-atan** (B.7.34), **atan-ike** (B.7.34) y **ilakotinebatan** (C.1.6).

řoketan

Teniendo en cuenta la ausencia de vibrante inicial en ibérico, esta palabra debe ser el final (¿continuación de la línea anterior?) de una forma probablemente relacionable, si no idéntica, a ***bitěřoketan**, reconstruible a partir de varios testimonios fragmentarios (como **řoketan**, **bi*řoketan**, **bitěř** / **řketan**) en F.9.1. Estos ejemplos están relacionados con un paradigma, señalado en primer lugar por Untermann,⁴³ y que cuenta con bastantes ejemplos, para el que unánimemente se propone un valor verbal y cuyo lexema resulta de difícil identificación.⁴⁴

?tinekařtona[

tine, además de aparecer como secuencia de sufijos en formas como **basbitěřoketine** (F.9.7), aparece en posición inicial en **tine-betan** (C.1.24),⁴⁵ donde **betan** podría ser elemento onomástico.⁴⁶ **-ka-** aparece en contextos muy diferentes, desde formas para las que se ha propuesto valor verbal (**baitesbaniekařse**, F.6.1)⁴⁷ a otras de aspecto nominal: **beři-kař-** (F.6.1, D.3.1)⁴⁸ o **aři-kař** (F.9.5).⁴⁹ **-tona** recuerda al final **-tone** presente en **ekiar-tone** (F.7.1) y **selkeibartoneai** (F.9.7), del que hay una variante **selkeibar-tuneai** (F.9.5).

bařete

Si contamos, según lo visto en **řoketan**, con la posibilidad de que sea una continuación de la línea anterior, podría tratarse del segundo elemento onomástico (sufijado) de un nombre personal galo, como **katubaře** (B.1.373)⁵⁰

⁴¹ Lectura de de Hoz 2003b, 44.

⁴² Ferrer 2005.

⁴³ Untermann 1996, 92.

⁴⁴ Véase especialmente Untermann 1996, de Hoz 2001. Un estado de la cuestión puede verse en Orduña 2006, 118-122.

⁴⁵ Orduña 2006, 282.

⁴⁶ Untermann *MLH* III, §7.36.

⁴⁷ Silgo 1996.

⁴⁸ Faria 1993, p. 154 identifica como NP **beři-kařs**.

⁴⁹ Orduña 2006, 336.

⁵⁰ Correa 1993, 114 lo considera adaptación de un NP galo **Catumaros*.

o, con idéntico sufijo, **iubebařete** (B.11.1).⁵¹ La presencia a continuación de **iuns[ti]r** hace aún más probable esta interpretación, pues hay varios ejemplos de **iunstir** precedido de NP-**te**: en F.17.2, F.13.5 y en el pondus de Calafell (Velaza 2002, p. 413). En rigor no es necesario suponer que falta algo, pues hay **bařer** (F.17.1), donde **-er** puede ser sufijo (hay]***ařakařer** en el mismo texto, donde también **-er** parece aislable).

iuns[ti]r[-]nba[

iuns[ti]r es uno de los términos más conocidos en la epigrafía ibérica, especialmente sobre plomo. Aunque es especialmente frecuente encabezando un plomo, como en el Plomo 2 que comentamos, aparece también en otras posiciones. Se ha propuesto que se trate de una fórmula de saludo,⁵² aunque también puede funcionar como elemento onomástico.⁵³ Su posición en el texto iría bien con este último uso, aunque lo que sigue es demasiado fragmentario para ofrecer paralelos fiables, y no conocemos elementos onomásticos que contengan **-nba-**.

]bakaiakilu

La secuencia **-aia-** no es frecuente, y donde ocurre es casi siempre segmentable sin dificultad en **ai-a** (así, en **řalaiarķis**, C.21.8). Sin embargo, uno de los pocos ejemplos donde el límite no es seguro (sin dejar por ello de ser posible, o hasta probable), es **]sbaiatilun** (H.0.1), secuencia que recuerda bastante a la que nos ocupa, pues coinciden también en el **ilu** final.⁵⁴ Sin embargo, la probabilidad de que exista un límite (de morfema) entre **]bakai** y **akilu** hace más probable que tengamos que comparar este último con **eukilu** (F.13.75), donde **-lu** parece sufijo, pues por un lado **euki-** parece relacionado con **eukiar** (Estela de Sinarcas), y por otro lado **-lu** parece aislable (aunque no con seguridad) en palabras como **banYireřu[- / lu** o **keitiatelu** (F.9.7). También sería posible aislar **-kilu**, pues hay **kilu-takı-u[** (B.2.3 = G.18.1).

ařikebaanařuki[

Si interpretamos la doble **a** como indicio de segmentación en ese lugar, podríamos comparar **anař-** con el segundo elemento onomástico de **kaisuř-anař** (C.0.1), donde el contexto hace muy probable que se trate de un nombre personal, a pesar de la falta de paralelos para sus elementos. Parece difícil, por la misma existencia de **aa**, la relación con **bekoř-banař-e** (H.0.1).

⁵¹ Untermann 2002, 357 propone que se trate de un NP galo, con el mismo elemento final que *Catumaros*.

⁵² Así, recientemente en Comas *et al.* 2003, 203.

⁵³ Velaza 2001, 648, quien lo identifica, por ejemplo, en **iunstir-laku** (F.9.5).

⁵⁴ La **-n** en el ejemplo de H.0.1 puede explicarse por la alternancia **-r, -n, -ø** en final de elementos onomásticos como **iltu-** (véase, por ejemplo, Michelena 1977, 310, n. 19).

En cuanto a **aříkeba-**, al menos en su parte inicial podría relacionarse con **aříkale-** (C.21.8, F.7.2), **aříkař-** (F.9.5,7), en los que cabe aislar **aří**. Ante la falta de paralelos claros para **keba** (hay **ukal-kebařs**, F.20.1, poco claro), habría que segmentar **aří-ke-ba**, con el sufijo **-ba** presente en **sukuřba**, **ekařba** (F.13.75). Sobre **-uki**], su carácter incompleto y la falta de paralelos claros impiden pronunciarse con alguna seguridad. Tanto **-u** como **-ki** existen como sufijos nominales,⁵⁵ pero nunca aparecen combinados.

beřkas

No hay paralelos claros. **beř** sólo es aislable con seguridad en **beřtekeř-ar-iku** (F.20.2), donde es elemento onomástico.⁵⁶ Aquí no parece tratarse de un nombre personal, pero cabría considerar **-ka-s** como secuencia de sufijos,⁵⁷ documentada tras NP (precedida de **-ai**) en **ařkitiker.ai-ka-s** (F.6.1). También hay **lořkas** (B.7.38), pero se encuentra en principio de línea y falta el final de la anterior, y el texto en general presenta dificultades de lectura.

n[---]Ytibian[

Sin paralelos claros, aunque **tibi** se repite en **batibi** (C.2.3), **?řbatibi** (C.1.4) y en **tibiserbařtibaa** (F.13.3).

+nerořte

Por desgracia, la *crux* inicial nos impide aislar con más seguridad lo que podría tratarse del segundo testimonio ibérico del topónimo conocido por la leyenda monetar **neronken**, en la que el NL parece ser **nero**.⁵⁸ De ser correcta esta identificación, **nerořte** confirmaría dicha segmentación. El sufijo **-te**, para el que en ocasiones se ha propuesto un posible valor como ablativo,⁵⁹ es coherente con un NL.⁶⁰ La vibrante final aparece en numerosas alternancias documentadas en la onomástica: **uřke-keřeř-e** (F.6.1) frente a **ařs-keře** (B.1.31), etc., y tal vez la nasal en **neron-ken** pueda explicarse por esa misma alternancia. Cabe señalar que en el plomo 2 hay **biuř-arkiř**, frente a **ařki-tibař-ar** (B.1.14), **ařki** (B.1.20), **arki-teibas-e** (B.11.1), **ařki-tiker** (F.6.1), etc.

⁵⁵ Untermann *MLH* III, §530, §553.

⁵⁶ Untermann *MLH* III, §7.34.

⁵⁷ Untermann *MLH* III, §527.

⁵⁸ J. de Hoz 2002, 264.

⁵⁹ Así, Untermann 1987b, Rodríguez 2002c.

⁶⁰ Para ejemplos de topónimos con **-te**, véase Luján 2005, 484.

lekařakakéutite[

lekař- aparece en varias ocasiones en los plomos de Pech Maho, generalmente bajo la forma **lekařke**, aunque también hay **lekařsoř** / **iebase** (B.7.36), lo que garantiza la segmentación. En posición final, en **jetiselekař** (F.20.3). En posición indeterminada (la inscripción es circular), en **olekařkoeki** (F.13.3). **-akakeu-** podría compararse con **uřařu** / **uřakakeu** (B.1.75). **-tite[** tiene su paralelo más claro en **biuřtite***[(F.13.8), aunque incompleto como aquí.

]l

Pese a ser el único signo conservado de esta palabra, merece comentario por ser uno de los rarísimos ejemplos de **-l** en posición final.⁶¹ De hecho, ante interpunción tan sólo hay **tīřatisukil** (**tīřatisukika** en lectura de Untermann), y en final de línea probablemente tan sólo **lařakol** (B.1.373),⁶² donde no es seguro que la palabra no continúe en la línea siguiente. En palabras aisladas, aparte de marcas breves sobre cerámica, sólo hay **biuřtetel** (E.1.375,6).⁶³

túskiteababakitakan[?

Hay **tuskitar** en F.9.3, entre un NP y una secuencia metrológica (**a I o III**).⁶⁴ A la vista de este ejemplo, la secuencia que nos ocupa es de gran interés, pues demostraría que existe alguna relación, no necesariamente identidad, entre **kite** y **kitar**.⁶⁵ El primero puede identificarse en la leyenda monetaria **arseetarkiterter**.⁶⁶ El segundo aparece en leyendas monetarias, precedido por el nombre de la ceca (**arskitar**, A.33.4, **řaitabikitarban**, Ripollés 2001,167). También ante secuencias metrológicas, como la mencionada de F.9.7, y tal vez (según la lectura de Untermann) en **kibaskitar** (G.1.6). No parece que **kitar** pueda ser una marca de valor, pues aparece en monedas de pesos diferente.⁶⁷ **tus-** aparece también, con diferente silbante, en la secuencia **tuřertietakatořsei[---]kite** (F.20.3), en la que también hay **kite**, entre otros elementos de posible valor numeral.⁶⁸ En lo que sigue se esperaría, a la luz de lo expuesto, una secuencia metrológica, y de hecho los tres primeros signos podrían interpretarse sin problemas en ese sentido: **a II. baki** es aislable en

⁶¹ Michelena 1977, 321, n. 16, donde cita a Pío Beltrán. *Vid.* tb. Quintanilla 1998, 251.

⁶² O **lařbakekol**, en lectura alternativa de Solier y Barbouteau 1988.

⁶³ En una inscripción latina de Muruzábal hay **VRCHATETELLI**, con el mismo segundo elemento onomástico (Untermann *MLH* III, §140).

⁶⁴ Según la lectura de Rodríguez 2002-03, 371. Para la serie metrológica **a, o, ki**, véase Oroz 1979.

⁶⁵ El primero podría ser el desarrollo de la abreviatura **ki** en la serie metrológica **a, o, ki: bařbinkite** (C.21.6), **abařieikite** (F.6.1), Orduña 2005, 499.

⁶⁶ Ripollés 2001, 167.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ Orduña 2005.

bitebakiśrbane (F.9.5) y en **arabaki** (F.17.1). **taka** aparece aislado en un pondus de Azaila (E.1.403) y en un fragmento cerámico (E.1.204). Además se encuentra, aunque no es aislable con seguridad, en la secuencia ya mencionada **tuśertietakatośsei[---]kite** (F.20.3).

] **tírata**+(+)

Recuerda especialmente a **tírati** (H.0.1), **tíratisukika** (C.1.24), aunque su carácter incompleto permitiría comparar también]**tieśnitíratan** (C.1.24, lectura de J. de Hoz). Puede coincidir con **bantíratan**, primera palabra de este mismo plomo.

banbanai+[

banban es texto único en una patera de plata de Tivissa (C.21.4). **-ai** es sufijo frecuente⁶⁹ tras nombres personales y otros, ya sea como sufijo terminal (frecuente en los plomos de Orleil) o como el primero de un complejo sufijal (varios ejemplos en el plomo de Castellón, como **ultitekeśaikase**). La concurrencia de ambos datos nos da una cierta probabilidad de que **banban** sea un nombre personal, aunque sería tal vez un caso único de NP formado por repetición de un sólo elemento onomástico.

iniltíre

Si la secuencia está completa, hay paralelos claros para **in-** en **ineban** (A.6.05, CNH 4.78), **inabaś**[(F.13.1), **inbeletene**[(F.17.1). Por lo demás, el conocido elemento léxico (y onomástico) **iltír**⁷⁰ muestra aquí por primera vez el sufijo **-e** documentado con claridad en el Bloque de Cruzy (B.11.1): **kule / śar-e arkiteibas-e**.⁷¹

] + **iaban**

La secuencia completa carece de paralelos, aunque **-ban** es frecuente en posición final (así, **iltírtaśalirban**, A.18.5).

urē+[

No hay paralelos para **urē**, salvo un par de ejemplos poco claros y en posición final (**iakikinurē**, F.9.7 y **Yfirkinurē**, F.20.1). Podría tener relación con **urke** (G.1.1), si es, como es posible, segmentable en **ur-ke**,⁷² como el conocido sufijo **-ke**, aunque la segmentación no es segura, pues **urke** está

⁶⁹ Untermann *MLH* III, §510. Para la distinción entre **-ai** inicial o final de un complejo sufijal, *vid.* Orduña 2006, 58.

⁷⁰ *Vid.* p.ej. *MLH* III, §572.

⁷¹ Untermann 2002, 355.

⁷² Así lo analiza Untermann *MLH* III, §556, quien lo incluye en su paradigma pronominal.

documentado como elemento onomástico (así, **urkekeferé**, F.6.1).⁷³ Si aislamos **ur-**, podría haber aquí un sufijo **-e** o **-en**, aunque la brevedad de los segmentos implicados lo hace muy inseguro.

kakirabarkien[

Lo único que parece claramente identificable es **abař**,⁷⁴ que aparece con funciones diversas. Como elemento onomástico, por ejemplo, en **abarkisbatir** (C.4.1) o **abartiker** (B.7.37). Como parte de una leyenda monetar (¿NP o NL?), en **abařiltur** (A.27). Y como posible numeral hipotético, en **borste.abařkeborste** (C.2.3).⁷⁵ El resto es muy inseguro. Para **kakir-**, puede compararse **abirkakie/niř** (F.20.1). **-kien[** podría ser una secuencia de sufijos, **-ki-en**, sin paralelos. Si la lectura correcta fuera **-kiei**, podríamos comparar **-abarkiei[** con **abařiei-kite** (F.6.1).

]iteis

Secuencia sin paralelos. Un sufijo **-is** podría aislarse en **siatikanis** (C.21.6), **eřtois** (F.7.2), **isbatařis** (F.11.13).

Plomo 2

i[u]nstir[---]ř[---]te

En **[---]ř[---]te** podría restituirse, tal vez, un NP con sufijo **-te**, aunque esa construcción suele preceder y no seguir a **iunstir**, como hemos visto en relación a **bařete**.

biuřarkir

Nombre personal claro.⁷⁶ Como hemos comentado respecto a **]+nerofte**, la **-ř** no aparece en las demás apariciones del formante onomástico **ařki**, por lo que podría tener valor como sufijo, tal vez variante de **-r**.⁷⁷

iunskarř

Al principio hay que aislar **iuns-**, presente en el frecuente **iunstir**, y cuya segmentación ya estaba justificada por **iuns-kikaute[** en el plomo Marsal (H.0.1), donde precisamente se podría aislar **-kau-**, además de un sufijo **-te**

⁷³ Untermann *MLH* III, §7.140.

⁷⁴ Considerado elemento léxico por Untermann *MLH* III, §561.

⁷⁵ Orduña 2005.

⁷⁶ Ambos elementos aparecen en la relación de Untermann *MLH* III, §7.14, .43.

⁷⁷ Tal vez pueda relacionarse con la mencionada alternancia **-r**, **-n**, **-ø** en final de elemento onomástico.

y, tal vez, un infijo **-ki-**, posible variante gráfica de **-ke-**,⁷⁸ todo lo cual apuntaría a un carácter onomástico de la secuencia.⁷⁹ Si **ka+r̄** es **kaūr**, como parece probable, cabría comparar no sólo el mencionado **iunskikaute**[, sino también *belagasi-kaūr*, en el plomo de Alcoy (G.1.1) y, con diferente vibrante, **kaurban** (F.20.3) y **kaur(r̄)ubastiki** (F.13.2).⁸⁰ Si admitimos el paralelo **iunskikaute**, sin vibrante final, podrían compararse también **kaškauketiu** (H.7.1), **kau**[(B.1.119, B.1.346), **afkibotibekau** (B.8.20), **borakau** (C.2.3), **bokau** (E.1.116), **kaukoř**[(F.11.29), **ultibaisertekaukoř**[(F.11.32), y **kauniste** (F.20.1A.1).

bastibaśbe+[(

bas-tibaś parece nombre personal bímembre claro. Sobre **-be***[(apenas pueden hacerse conjeturas. Aunque puede señalarse que no parece existir **-be** como sufijo nominal, al menos con nombres personales, es cierto que en este plomo son frecuentes los finales en **-be**. Con NNP tan sólo hay **beleśbe.tibatir** (C.4.1), donde la interpunción podría ser anómala (hay **bele.śbořkate** más arriba). Fuera de la onomástica personal conocida, tal vez podría aislarse en **basiárebe** (C.2.3).

beukins[3?]r̄s[-]tinbirtier̄

beu aparece aislado en E.1.316. **kins**[(sólo tiene un paralelo en **kinsi** (F.13.22). El resto carece de paralelos que no sean monosílabos.

kuřs

Palabra ya documentada en alfabeto grecoibérico en el plomo de Alcoy (*guřs*, G.1.1). Aparece, además, en **kuřs-iaukeku** (F.9.7, seguida de **bas-iaukeku**), y en **ban-kuřs** (F.13.5, 10, H.0.1).⁸¹ En el nuevo plomo del Castellet de Banyoles (Tivissa)⁸² su presencia en **aiunikuřs-kate** demostró que también podía funcionar como elemento onomástico, y de hecho es posible que lo sea también en **bankuřs**.

⁷⁸ El infijo en realidad debe ser **-k-**, como muestra el testimonio en alfabeto grecoibérico *gani-k-bos* (G.13.1), Untermann *MLH* III, §612.

⁷⁹ En el texto A2 del mismo plomo hay **iunsirte**[(, que cabría analizar **uns-sir-te**, con el conocido elemento onomástico **sir**, Untermann *MLH* III, §7.105. La misma interpretación valdría para **iunsirYi** (F.9.7 A). Tanto **-te** como **-Yi** son sufijos frecuentes con nombres personales.

⁸⁰ **-kaurban** admitiría también una explicación como NP. Para **ban** como elemento onomástico, véase más adelante el comentario a *banaurbesbe*.

⁸¹ Hay que añadir un nuevo ejemplo de **bankuřs** en la fusayola del Gebut (D.11.3), según la nueva lectura de Ferrer 2005, 964.

⁸² Asensio *et al.* 2003.

iltírailtune+[?]

Posible nombre personal. Muestra dos elementos onomásticos claros, **iltír** e **iltun**,⁸³ que curiosamente se habían considerado variantes.⁸⁴ Su aparición en un mismo NP demostraría que se trata de lexemas diferentes. **-a-** sería un nuevo infijo que añadir a la relación de los ya documentados entre elementos onomásticos (**-ke-**, **-i-**)⁸⁵ aunque no es imposible que tuviéramos ya un testimonio del mismo en el plomo de Enguera (F.21.1), si en **urkařailur** aisláramos un **-ilur** del que existen escasos y poco claros paralelos: **řilur-ka** (F.20.2) e **ilurařgíren** en un plomo de Sagunto.⁸⁶ El final **-e[** podría ser el sufijo **-e** o el más frecuente **-en**. Una interpretación alternativa, ya que **iltír** aparece en varios topónimos ibéricos, sería que tuviéramos aquí un hipotético topónimo **iltíra**, en aposición a **iltun** o **iltu**, usado aquí como apelativo, con lo que explicaríamos la aparición de dos lexemas relacionados, y evitamos proponer un nuevo infijo.

kaisi+[---]betarbebatetans

betar podría identificarse el elemento onomástico presente en **isbetařtiker** (F.11.3), y del que es variante **betan** (**sakařbetan**, E.9.1; **tinebetan**, C.1.24).⁸⁷ **kais-** aparece también siguiendo al NP **bilosbalkarkais** (E.1.372). También en **kais-bora** (B.3.2)⁸⁸ y, incorporado en una secuencia más larga, en **kaisanYlířbaituřa** (F.9.5). El final es de más difícil interpretación. Faltan por completo en los textos ibéricos los finales en **-ns**, por lo que éste sería el primer ejemplo. El resto no admite ninguna segmentación clara, siendo **-bate-** el único elemento de más de una sílaba para el que podrían aducirse algunos paralelos: **nisořbateike** (B.7.35), **bateíre** (C.21.2) y **bateba**, texto único en numerosos grafitos de Azaila. **-tan** se da en diferentes contextos, en formas como **biteřoketan** (F.9.1), y también en entorno onomástico: **řbiuřtan** (B.1.322).

banauřbesbe

ban- es un elemento bien conocido, que parece tener funciones muy diversas, como prefijo, sufijo e incluso elemento onomástico.⁸⁹ **auř** también está documentado como elemento onomástico:⁹⁰ **auř-bim-batir** (C.4.1) y **auř-uninkika** (C.10.1), menos claramente (tal vez apelativo) en

⁸³ Untermann *MLH* III, §7.61, .62.

⁸⁴ Así, Untermann 1998, 78. Untermann *MLH* III, §572 los considera elementos autónomos, aunque con un componente común.

⁸⁵ Untermann *MLH* III, § 612, 613.

⁸⁶ Fletcher *et al.* 1991.

⁸⁷ Untermann *MLH* III, §7.36.

⁸⁸ Por su estructura, esta palabra recuerda un NP, Orduña 2006, 244.

⁸⁹ Propuesto por primera vez por J. Velaza, con argumentos de peso, Comas *et al.* 2001, 297.

⁹⁰ Untermann *MLH* III, §7.21.

aurunibeikeai (F.6.1, F.9.7). Para Rodríguez Ramos, tampoco **auruninkika** sería NP.⁹¹ Por otro lado, **banauí** recuerda al elemento onomástico **balauí**, **belauí**,⁹² aunque no hay casos documentados de alternancia *n/l*. En cuanto a **bes**, no es imposible que sea variante del elemento onomástico **ibeis**. Por ejemplo, Untermann⁹³ considera **sakarbeś** (G.13.1) formado con dicho elemento. Para **-be**, véase el comentario a **bastibaśbe**+[].

śalir[?]

Uno de los términos mejor conocidos del léxico ibérico, frecuente en monedas y en plomos, y para el que se supone un significado relacionado con ‘plata’, ‘moneda’ o similar.

bananebe[---]

Palabra repetida en la última línea. Tal vez haya que identificar el frecuente **ban**. En el resto podría aislarse **-ane-**, cuyo único posible paralelo sería **aneí** (F.9.6), **aneíai** (F.9.5.,7), para cuya **-í** véase lo dicho en referencia a]+ **neroíte**. Para el final **-be**, véase el comentario a **bastibaśbe**+[].

[---]**bařstinte**

Hasta ahora *bařstin* sólo estaba documentado en **bařstintike*iu** (F.9.8), donde parece formar parte de un NP con sufijo **-iu**.⁹⁴ **-te** debe ser, por tanto, el frecuente sufijo nominal.

erátilkanebe

Para el principio sólo puede compararse **eratiäre** (F.9.5). **kane** aparece en **iboekanete**, **kaneka-śalir** (F.17.1) y **ntateiarikane** (B.7.34), donde parece más bien secuencia de sufijos (la secuencia completa es **abelkirtika.ntateiarikane**). Para **-be**, véase lo comentado con respecto a **bastibaśbe**+[] . La secuencia **-anebe** se repite en **bananebe** en este mismo plomo.

untařakaer

un- en posición inicial sólo aparece en **uniltun** (C.0.2), donde debe ser más bien el frecuente elemento onomástico **uni(n)**.⁹⁵ *tař* también existe como elemento onomástico.⁹⁶ **tařaka** podría compararse con **tařakon**

⁹¹ Rodríguez 2005, 30.

⁹² Untermann *MLH* III, §7.30.

⁹³ Untermann *MLH* III, §7.58.

⁹⁴ Untermann *MLH* III, F.9.8 señala la estructura onomástica de la palabra, donde el segundo elemento **tikeř** es bien conocido.

⁹⁵ Así lo considera Untermann *MLH* III, §7.139.

⁹⁶ Untermann *MLH* III, §115.

(A.6.15), o mejor con la *Tarraga* de Ptolomeo, aunque **un-** quedaría sin explicación con un topónimo. La misma secuencia podría compararse con **tarakar** (G.7.2).⁹⁷ También podría aislarse **-aka-**, con un posible paralelo en **aka-iltír-Ñker-ai** (G.16.1) y, menos claramente, en **akás-tiker** (C.1.6)⁹⁸ o en **akanur** (Plomo de Montlaurès).⁹⁹ **-er** está documentado como sufijo nominal,¹⁰⁰ (así en **benebetan-er**, F.13.12, .28). Aunque incompleto, puede ser interesante el paralelo]***arakafer** (F.17.1).

kai[-]e[---]ebeir : te

-beir tiene un paralelo claro en **śanibeirai** (F.9.7), donde **-beir-** es aislable¹⁰¹ por la presencia de **śanikeai** en el mismo texto. Este nuevo ejemplo confirmaría dicha segmentación. El sufijo **-te**, separado por interpunción,¹⁰² apuntaría también a su carácter onomástico, o cuanto menos nominal. Para **kai]** hay diversas posibilidades, como el **kais-** mencionado más arriba.

n+bereti

Sin paralelos. A lo sumo podría identificarse un sufijo **-ti**, identificable tal vez en **itikereuteti** (F.9.7) y, con más probabilidad por la repetición en el mismo texto, en **ereti**, **ikeriti**, **irlaurti** (B.3.2).

lete

No existen paralelos. En los escasos ejemplos en que se repite esta secuencia, parece que hay límite de morfema entre ambas sílabas (así, **kuleteker**, C.25.5).

⁹⁷ Autores como Correa 1994 o Rodríguez 2002b, 232 transcribirían las vibrantes de esta palabra, en signario sudibérico, como **ř**, lo que aumentaría la coincidencia.

⁹⁸ Según Untermann *MLH* III, C.1.6 tiene estructura de NP, y su segundo elemento está documentado como tal, pero no el primero.

⁹⁹ Untermann 2002, 358, quien lo compara por su final con **kutur**.

¹⁰⁰ Untermann *MLH* III, §522.

¹⁰¹ Velaza 1991, 112, siguiendo una sugerencia de Untermann 1990, F.9.7, lo considera NP cuyo segundo elemento sería **-beirai** (Untermann 1990, §7.34), aunque el contexto sugiere claramente que **-ai** tiene aquí valor morfológico. Para complicar la cuestión, en el mismo plomo aparecen **atabefai**, **anYbefai**, donde ambos autores identifican el mismo elemento onomástico **befai** del que **beirai** sería variante. Además, hay documentadas las variantes **beř**, **beře**, Untermann *MLH* III, §7.34.

¹⁰² Hay paralelos del uso de interpunción ante sufijos nominales. Así, **tuntike.n** (B.1.373), **jsiko.en** (D.0.1).

nauki[?]

Podría compararse **nauña** (F.20.3) y **nauiba** (Puntal dels Llops II).¹⁰³ En un plomo de Orleyl no recogido en *MLH* III¹⁰⁴ aparece **Yauki**[-]r.

i[---]**ušekisn**[-]**bertaski**+**oki**[-?]**nasa**

Probablemente aquí hay varias palabras, aunque han podido desaparecer los signos de interpunción. La secuencia más larga comparable es **ušekies**-¹⁰⁵ en el plomo de Orleyl que acabamos de mencionar respecto a **nauki**[. Además, podría aislarse **-bertas-**, que sólo aparece en **belaikeberta/ se** (F.20.1), donde parece que hay que aislar **-berta-**. Con menos seguridad, tal vez podría aislarse **-eki-**, presente en el frecuente **ekiar**. Si se lee **-kiteoki-** podría aislarse **kite**, presente en el Plomo 1 en **tuskite**.

urkóa[?]

Como hemos visto en el comentario a **urfe**+[, en el Plomo 1, **urke** puede ser elemento onomástico. La **-a-** que sigue podría ser el principio de un segundo elemento onomástico, como en **urke-atin** (E.6.3).

]+**bananebe**[---]**+**te+

La secuencia **bananebe** se repite al principio de la línea 4 (véase el comentario más arriba).

II.5. Comentario histórico-epigráfico

Los plomos no contienen indicaciones numerales indiscutibles, que a menudo son prueba de su carácter de documento económico, ni tampoco ningún indicio seguro, como podría ser una dirección, de que se trate de cartas. En líneas generales ésas, o en términos menos precisos las de documento privado, son las funciones de los plomos ibéricos,¹⁰⁶ como de los griegos con la excepción de las *defixiones*, y no hay ningún motivo para pensar que los de Ruscino no sean documentos privados de algún tipo. De hecho hay indicios léxicos como veremos, e incluso no es totalmente imposible que contengan alguna indicación numeral.

Algunos de esos documentos contienen listas de nombres de persona (NNP) y casi todos algún NP aislado o formando parte de una pequeña agrupación. En los de Ruscino ya hemos visto que pueden ser NNP, en el primero **baře-**, que sería un NP galo (*maro-*) adaptado, aunque es poco probable porque no hay ningún otro NP galo adaptado y existen otros paralelos posibles,

¹⁰³ Bonet 1989, 140.

¹⁰⁴ Oliver *et al.*, 1982-1983, 246.

¹⁰⁵ *Ibidem*. En ese trabajo se transcribe **usekies-**.

¹⁰⁶ Así lo vengo defendiendo desde de Hoz 1979; *vid.* en último lugar de Hoz 2011, en particular § 4.5.9 y §§ 4.75-9.

iuns[ti]r-, muy inseguro, **banban** que de ser NP no pertenecería al repertorio propiamente ibérico, y **kakířabař-** que implicaría la existencia de un formante ibérico de NNP, **kakíř**, no atestiguado hasta ahora; en el plomo 2, **i[u]nřtir-**, poco probable ya que en su valor no onomástico aparece frecuentemente en comienzo de textos, **biuřařkiř**, NP que se puede considerar seguro, **iunřka+ř**, posiblemente **iunřkaur** y muy probablemente NP, **bastibař-**, también NP claro, **kuřs**, inseguro ya que se trataría de un NP monomembre, tipo poco frecuente, **iltiřailtun-**, dudoso ya que aunque se trata de dos elementos conocidos en la onomástica ibérica, hasta ahora no habían aparecido nunca en combinación y ambos parecen tener también un valor léxico no onomástico, y **-ebeiř**, muy dudoso al faltar el posible primer elemento que confirmaría su carácter onomástico. Lo más significativo de todo esto es la secuencia de varios NNP seguros en la parte inicial del plomo 2, lo que tiene paralelos en otros plomos ibéricos y puede referirse a un grupo de personas relacionadas por un negocio común o habitualmente asociadas en lo que podríamos llamar una empresa.

Un rasgo curioso de los plomos es la presencia de varios términos que, aunque esto no llegue en ningún caso a ser seguro, podrían ser topónimos. Así ocurre con **+nerorřte**, **řarakar**, como puede verse supra en el comentario, y en términos más genéricos con las dos apariciones de **iltiř**, **iniltiře** e **iltiřailtun-**; hay bastantes casos en los que ese elemento forma parte de un topónimo, entre otros la cercana Elne, cuyo nombre antiguo era *Illiberri*. Una hipótesis aventurada sería pensar que **iltiře/iltiřa** podría ser una variante de *Illiberri*, lo que, sumado a la también aventurada hipótesis de que en **+nerorřte** tengamos una referencia a *Nero/Naro*, antecesora de *Narbo/Narbona*, implicaría que los plomos mencionan el centro más próximo a *Ruscino* en términos absolutos y el más próximo de los políticamente importantes. La colocación **iltiřailtun-**, podría explicarse, ya que hay suficientes indicios de que **iltun** significa ‘ciudad’ (cf. supra), porque *Illiberri* era nombre de la ciudad y del río, y por lo tanto sería conveniente en ciertos contextos explicitar “la ciudad de *Illiberri*”, pero todo esto es por ahora mera especulación.

En cuanto al léxico común, es sabido que nuestro desconocimiento del ibérico en este aspecto es casi absoluto, pero cabe mencionar el posible **kite** en **túskiteababakitakan**?, cuya relación con la moneda ya ha sido señalada, **lekař**, cuya reiterada presencia en los plomos de Pech Maho apunta a un campo léxico que tenga una relación natural con el tipo de operaciones a que suelen referirse los plomos, es decir mercancías e intercambios, y sobre todo **řalir**, cuya presencia en un plomo puede decirse que garantiza su carácter económico. En este sentido la extraña combinación **-ns** en **řetarřebatetans** podría tal vez explicarse si S no fuese la s ibérica sino el signo numeral que tenemos atestiguado en la epigrafía greco-ibérica.¹⁰⁷

¹⁰⁷ MLH III.1, 136 § 433; de Hoz 2011, § 2.3.6.

En resumen, sin que contemos con datos precisos, sí tenemos indicios de que los plomos de Ruscino, como otros textos similares, son documentos económicos, posiblemente de carácter privado.

III. LA EPIGRAFÍA IBÉRICA DE RUSCINO. CONCLUSIONES

Hasta la fecha los hallazgos epigráficos de Ruscino eran, como hemos dicho, escasos (*MLH* II, 8.1-8.20),¹⁰⁸ aunque resultan significativos si se tiene en cuenta lo limitado de las excavaciones. Además, entre esas inscripciones había algunas de cierta transcendencia e incluso de carácter casi único en el mundo ibérico, como un pequeño altar (B.8.1) y una tablilla de barro por desgracia muy fragmentaria sobre cerámica gris rosellonesa (B.8.2); por lo demás encontramos los habituales grafitos sobre cerámica ática (B.8.3-4, B.8.6-8), campaniense o imitación de campaniense (B.8.11-2 y 14), cerámica gris rosellonesa (B.8.13, 15-8), o ánfora (B.8.19). Dentro de la epigrafía cerámica es poco común un sello sobre dolio (B.8.20).

Por otro lado a las veinte inscripciones recogidas en *MLH* hay que añadir, aparte los plomos aquí presentados, alguna otra pieza de interés menor, que no modifica la imagen que obteníamos a partir de *MLH*. Para facilitar la referencia numeraré estas inscripciones continuando la numeración de Untermann, pero entre paréntesis cuadrados para evitar confusiones. Los números [B.8.21-2] corresponden a los plomos.

I. Rébé me ha proporcionado la foto de un dolio hallado en 1988 con un grafito de tres letras, **okei**, que además lleva otras marcas anepígrafas [B.8.23], fig. 5.

A. Héron de Villefosse publicó como griego un grafito en el pie de un vaso ático que se lee **atátén** [B.8.24],¹⁰⁹ posible nombre de propietario pero que no parece ibérico, a pesar del elemento ibérico **atan-** (*MLH* III.1, § 7.18). Sí podría contener el sufijo ibérico indicador de propiedad **-en**, ¿*atat(V)-en*?

Un ánfora greco-italica, que examiné en Perpignan en abril de 2006, tiene restos de un dipinto en el cuello, y más abajo, a partir del borde fragmentado, restos de un probable **ka** seguido de **e** y de un signo que de tratarse del sistema dual sería **no** marcado y **l** en el sistema común, seguido, en el otro borde de fractura, de tres trazos verticales de los que no se puede distinguir la parte inferior, pero de los que el primero es lo suficientemente largo como para excluir **ti**; podría ser **to** o tres trazos numerales. Las lecturas posibles son por lo tanto **[káekato]**, **[káelto]**, **[káekaIII]** o **[káelIII]** [B.8.25].

Otras inscripciones se encuentran en una nota manuscrita de G. Claustres (fig. 6) conservada en el centro arqueológico Rémy Marichal de Rus-

¹⁰⁸ Con posterioridad a *MLH* II no hay apenas bibliografía que mencionar. Claustres 1982, se limita a recoger las lecturas de Untermann con alguna comparación vasco-ibérica e indicaciones sobre la procedencia arqueológica de las piezas, y a añadir tres grafitos monolíteros; en el caso de B.8.20 su interpretación como **r** (mejor **ř**) del signo central, que Untermann no considera letra, me parece correcta.

¹⁰⁹ Héron 1918, 118 y fig. 1.

cino.¹¹⁰ Estas inscripciones, al parecer inéditas, no las conozco directamente y me limito a dar los escuetos datos que se pueden deducir de la lámina.

Fondo de esquifo con grafito]**saikó** [B.8.26].

Fondo de vaso campaniense B **atú** o **bitú** [B.8.27].

Marca sobre ánfora]**fka** [B.8.28].

Ánfora con grafito que puede ser marca griega o, menos probablemente, inscripción ibérica **bi**· **bi+e** [B.8.29].

Esquifo ático con inscripción de identificación muy dudosa, griega, simple marca o ibérica]**rto** o]**rIII**.

Fondo de píxide campaniense B con grafito **se** [B.8.30].

Jarra con grafito]**kebaśba**[[B.8.31].

Parte baja de opérculo del silo 85 con inscripción muy dudosa **ba+a++** [B.8.32].

Fondo de copa campaniense B con grafito]**luta**[o]**kauta**[[B.8.33].

Fondo de vaso (?) del silo 117 con grafito]**kár**+[[B.8.34], nº 1 en Apéndice; cf. B-8.17.

Fondo de vaso campaniense A con letras indeterminables pero que podrían ser ibéricas [B.8.35].

Además están los signos monolíteros señalados por Claustres,¹¹¹ **ko** repetido en dos jarras y]**té**. El último ha sido estudiado por I. Rébé (anexo nº 2) que identifica el soporte como fondo de una copa de fondo plano cuya cronología podría ser alta, incluso del s. V, aunque no se puede excluir una fecha baja. Además I. Rébé me indica que “trois marques monolettres supplémentaires proviennent des fouilles de R. Marichal (fonds de coupes à pied annulaire en céramique grise roussillonnaise, silo 91 004, datation entre -125 et -75)” (anexo nº 9-11). Hay además una s de seis trazos seguida de trazo vertical posiblemente numeral, sobre esquifo del silo 112, que podría ser marca ibérica o griega [B.8.36], y **u**[también sobre esquifo [B.8.37], ambas recogidas en la nota manuscrita de G. Claustres ya citada.

Todos estos grafitos no añaden, como se ve, nada sustancial a las inscripciones ya publicadas en *MLH* II, excepto la confirmación de que en Ruscino la escritura debía ser relativamente usual en los términos en que eso se puede afirmar del mundo antiguo, o dicho de forma más concreta, que tomando en consideración el grado de conocimiento arqueológico de uno y otro yacimiento, la escritura en Ruscino no debía ser menos usual que en Ensérune, el yacimiento más rico en escritura ibérica después de Azaila. Sabemos lo suficiente de Ruscino para poder afirmar que tuvo un papel económico relevante como centro de intercambios y es ésa sin duda la explicación del grado de desarrollo de la escritura en el lugar, aunque como en Ensérune, una vez afianzados los usos prácticos se desarrollaron otros

¹¹⁰ Agradezco muy sinceramente a Isabelle Rébé el que me haya proporcionado copia de esa nota.

¹¹¹ Claustres 1982, 38.

simbólicos y de prestigio de los que tenemos un ejemplo particularmente importante, dado su carácter casi único en el mundo ibérico, en el altar inscrito (B.8.1), por desgracia prácticamente inutilizable dado el estado de la inscripción.

En cuanto a los usuarios de la escritura en Ruscino, no son muchos los NNP que podemos identificar en las inscripciones ni los lugares de hallazgo nos proporcionan informaciones claras. Los NNP del territorio francés en que se utilizó la escritura ibérica son de tres tipos, ibéricos, galos y un tercer elemento menos definible, con paralelos en la zona ligur,¹¹² pero cuya presencia en un contexto complejo, como el de los plomos de Ruscino, puede pasar desapercibida, a diferencia de los grafitos breves sobre cerámica que tenemos motivos para considerar inscripción de propietario y en los que podemos ver NNP aunque no tengan las características bien conocidas de la onomástica ibérica o gala.¹¹³ En los plomos ya hemos visto que los NNP determinables con seguridad son ibéricos, lo cual no quiere decir que no existan otros, en concreto ese tercer elemento mencionado, sino a lo sumo que no hay NNP galos, quizá con una excepción como hemos visto. En los restantes textos hay algunos NNP ibéricos, como también los encontramos en Elne, la antigua *Iliberris*, que comparte con Ruscino una historia paralela en la antigüedad, como ya señaló Untermann en 1980 a propósito de B.8.6, 8.20 y 9.6.¹¹⁴ Hoy día podemos precisar más algunos detalles, sabemos por ej. que **iunstir** (B.8.11) no es sólo elemento del léxico ibérico sino formante de NNP,¹¹⁵ y que **elfbaś** (B.9.1) es sin duda NP ibérico,¹¹⁶ como lo es **atáber** (B.9.11)¹¹⁷ una vez que conocemos que ésa es la auténtica lectura de lo que se leía **abo**.¹¹⁸

Por el contrario los NNP galos siguen siendo los pocos señalados por Untermann en B.8.12 y B.9.5, de los que sólo el último es seguro.¹¹⁹ En concreto en Ruscino no hay ningún NP galo seguro; el mejor ejemplo era **aboio** (B.8.13), comparable con galo *Adbogius*,¹²⁰ pero la lectura es más probablemente **atáio**, NP sin duda pero de clasificación desconocida. En cuanto a B.8.14 y 8.18, no pasan de posibilidades, mientras que en B.8.19b esperaríamos, de ser céltico, **kaso(n)* o **káso** y no **kaso**.¹²¹

¹¹² Untermann 1969; Correa 1993.

¹¹³ Sobre la onomástica ibérica: Untermann 1979; 1987; 1990: *MLH* III.1, 195-238; Rodríguez 2002; 2002a; 2002d. Sobre la onomástica gala: Schmidt 1957; Evans 1967; Luján 2003.

¹¹⁴ Untermann 1980, 105-6, y *MLH* II, *ad loc.*

¹¹⁵ Untermann en Beltrán, de Hoz y Untermann 1996, 137.

¹¹⁶ *MLH* III.1, §§ 7.27 y 51.

¹¹⁷ **ata(n)ber**, vid. *MLH* III.1, §§ 7.18 y 34.

¹¹⁸ Ferrer 2005, 962.

¹¹⁹ Sin embargo no es recogido en Correa 1993, tal vez porque al estar fragmentado el texto el autor sienta dudas sobre su interpretación.

¹²⁰ Untermann *ad loc.* seguido por Correa 1993, 116.

¹²¹ Interpretación céltica de estos nombres en Correa 1993, 116.

NNP relacionables con el ámbito ligur no encontramos en Ruscino,¹²² pero sí simplemente no identificables como ibéricos o galos, ya que hay toda una serie de probables inscripciones de propietario, como la ya mencionada B.8.13, a la que se pueden añadir B.8.3, 8.7, 8.8, 8.16 y 8.19, que deben ser NNP pero resultan ininterpretables como ibéricos o galos. Personalmente, aunque no se puede demostrar, me inclino a ver en ellos representantes de la onomástica indígena local preibérica y por supuesto pregala. En todo caso podemos decir que el estrato onomástico más claro y demostrable en las inscripciones ibéricas del Rosellón es el propiamente ibérico.

En cuanto a los lugares de procedencia, al parecer casi sólo en el caso de los silos tenemos indicaciones claras del tipo de contexto;¹²³ en otros casos lo más que obtenemos es una asociación de objetos que permite fechar pero nada más. De silos proceden, según Claustres,¹²⁴ las inscripciones B.8.12 (silo 8), B.8.11 (silo 2), B.8.2 (silo 77), B.8.16 (silo 70-71), y B.8.19 (silo 106). Además de los grafitos no recogidos en *MLH* II, **jkár+** [B.8.34] procede del silo 117,¹²⁵ la marca en forma de **s** de seis trazos del silo 112, y **ba+a++** [B.8.32] del silo 85.¹²⁶ También procede de un silo el grafito griego más largo de los hallados en Ruscino, conservado fragmentariamente sobre el pie de una cratera ática del siglo IV (silo 57).¹²⁷

Por otro lado la cronología de los grafitos es en general baja, como demuestra el estudio de I. Rébé (comunicación personal y vid. Apéndice) sobre los soportes, en el caso de la cerámica rosellonesa (B.8.13,15-8),¹²⁸ que no remontan más allá de finales del s. III, con un par de posibles excepciones, fragmentos no recogidos en *MLH* y ya mencionados, la copa de fondo plano con **jté** y la pequeña copa del silo 117/119 [B.8.34]; también es baja la fecha del dolio B.8.20, procedente del Champ Codine, y posiblemente del ánfora B.8.19 y del altar B.8.1, pero existen también grafitos sobre cerámica ática (B.8.3-8)¹²⁹ y campaniense (B.8. 11-2 y 14), y no cabe duda de que en Ruscino se escribía ibérico desde el s. IV.

¹²² Intento de localizar un NP de tipo ligur en Elne en Correa 1993, 116.

¹²³ La copa de fondo plano con **jté** proviene, según I. Rébé, del “temple coté nord”, con contexto no fechable.

¹²⁴ Claustres 1982, 30, 33, 36, 37.

¹²⁵ Nota manuscrita de G. Claustres, podría ser la copa no fechable pero proveniente del silo 117/119, éste sí de fecha bastante fiable a fines del s. IV o comienzos del III, según I. Rébé, cf. anexo nº 1.

¹²⁶ Nota manuscrita de G. Claustres.

¹²⁷ Claustres 1982, 29.

¹²⁸ Según Untermann el fragmento B.8.2 pertenece a una tablilla de barro oscuro, y la impresión que da la fotografía con sus cuatro líneas de texto y sus dos pautas, parece en efecto corresponder a una tablilla preparada para escribir, lo que tendría importancia desde el punto de vista del uso de la escritura en Ruscino, pero la pieza al parecer se ha perdido y según I. Rébé, sería más bien un fragmento de una urna gris rosellonesa. Proviene de la boca del silo 77.

¹²⁹ B.8.9 y 10 son grafitos mercantiles griegos y no inscripciones ibéricas, aunque ambas podrían tener un signo monóltero ibérico.

Por otra parte, como señala I. Rébé, la cerámica rosellonesa que ha servido de soporte a grafitos ibéricos es de fabricación local, lo que demuestra que los grafitos han sido grabados *in situ*, y que en fecha avanzada seguía habiendo gentes en Ruscino capaces de escribir ibérico. Además la presencia de grafitos en cerámicas que han acabado en un silo indica un uso cotidiano por parte de habitantes del lugar y confirma el carácter ibérico de al menos una parte de la población de Ruscino, o en todo caso una fuerte iberización cultural.

Los indicios de gentes de etnia diferente deben ser valorados de forma distinta. La presencia de galos en el Rosellón parece muy limitada; el testimonio más significativo es el plomo de Elne (*MLH* II, 380; no recogido en *RIG*),¹³⁰ pero la presencia de plomos fuera del área normal de uso de la lengua en que están escritos no puede sorprender, ya que se trata entre otras cosas de misivas utilizadas en el ambiente plurilingüe e interétnico de los mercaderes; por ello la presencia del plomo es mucho menos significativa que la ausencia de abundante onomástica como la que encontramos en Enserune o Pech Maho. Es de suponer que los sordones, habitantes de la zona,¹³¹ pertenecían al viejo fondo étnico visible desde la primera edad del Hierro,¹³² y no habían sufrido una fuerte celtización. Por otra parte el texto de Tolomeo (2.10.6) que atribuye Ruscino a los volcos tectosages no merece excesiva credibilidad, ya que la autoimpuesta obligación de atribuir todas las ciudades a una etnia determinada, unida a la falta a menudo de buena información, lleva a Tolomeo a frecuentes atribuciones erróneas.

El otro elemento no ibérico que encontramos en las inscripciones ibéricas confirma la existencia de un estrato bien enraizado en la zona, dada la frecuencia con que lo detectamos a pesar de tener criterios para identificarlo muy inferiores a los que nos sirven para detectar formas ibéricas o galas. Lógicamente debemos ver en ese estrato el fondo étnico tradicional en la zona, que acabamos de identificar con los sordones, ya que la alternativa sería considerar a éstos íberos y, como señaló en su día Untermann,¹³³ los íberos desaparecen rápidamente con la llegada de los romanos mientras que el estrato que ahora consideramos permanece bien visible en la epigrafía latina de la zona. Evidentemente esto no quiere decir que no hubiese íberos asentados en el sur de Francia, o que éstos hubiesen sido exterminados por los romanos, sino que apunta probablemente a cambios sociales que afectaron de forma distinta a grupos socialmente también diferenciados. Probablemente la presencia ibérica se debía en parte a la llegada de comerciantes que no llegaban a asentarse y que fueron sustituidos por mercaderes itálicos,

¹³⁰ Lejeune, el editor de *RIG* I, donde debía aparecer, no creía en su carácter galo (Lejeune 1960), pero como ya vió Schmoll 1963, 49-50, y reconoció Untermann 1980b, 104; *MLH* II, 379-80, no cabe duda de que se trata de un texto en esa lengua.

¹³¹ De Hoz 2011, §§ 1.1.9 y 1.2.14.

¹³² Gailledrat, Janin y Marichal en Marichal 2003, 278-82.

¹³³ Untermann 1969, 105 y 116.

mientras que los íberos asentados, sin duda un estrato social superior y económicamente más fuerte, se romanizó y latinizó rápidamente, dejando de aparecer por lo tanto en la epigrafía. En contrapartida los más numerosos y socialmente menos favorablemente situados sordones y volcos de clase baja pervivieron hasta el momento en que una parte de ellos pudo alcanzar un nivel que les permitió hacerse visibles en las inscripciones latinas. No hay sin embargo apenas inscripciones con onomástica indígena en Rosellón a diferencia de lo que ocurre en Languedoc y otras zonas del sur de Francia; aún así es significativo que no encontremos NNP galos al sur de Narbona, mientras que en Perpignan tenemos algún aislado caso de nombre indígena propio del estrato primitivo.¹³⁴ Todo apunta a que la ausencia de nombres galos en nuestros plomos no es casual sino reflejo de una muy escasa celtización del Rosellón, a diferencia de lo que ocurría en Languedoc, mientras que la ausencia de nombres preibéricos detectados puede deberse al papel social de los portadores de esos nombres o a que, al ser peor conocidos, no hemos llegado a identificar los que puedan existir.

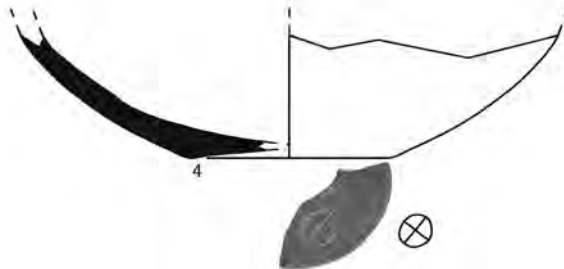
¹³⁴ Untermann 1969, mapas 10 y 11 contrastados con los 3-9.

ANEXO
Grafitos ibéricos sobre cerámica local gris rosellonesa

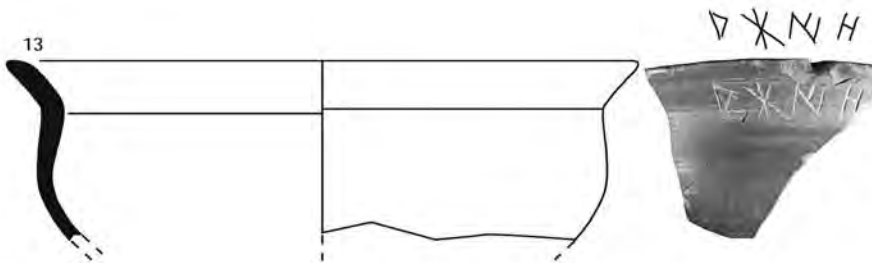


*fund. al coupelle grise
graffite.*

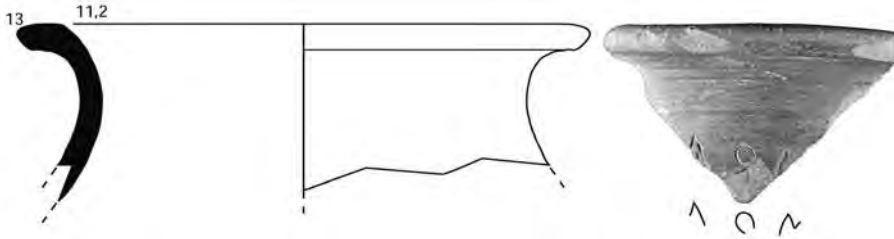
1. Fragmento desaparecido, al igual que B.8.2. “Coupelle” no fechable.
Procedencia: silo 117/119; fecha bastante fiable: IVex/IIIin.



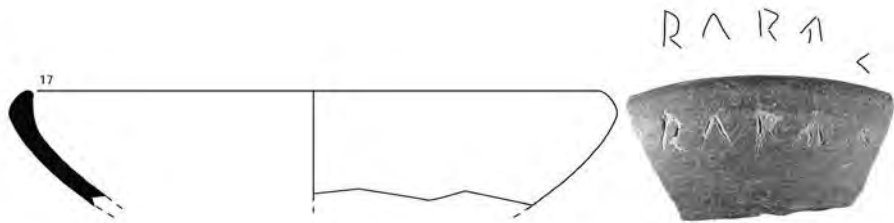
2. Inv. RUS 1968.00.2028. Copa de fondo plano 1212 (-500/-80) o 1321 (-400/-200).
Procedencia: “temple coté nord”; contexto no fechable.



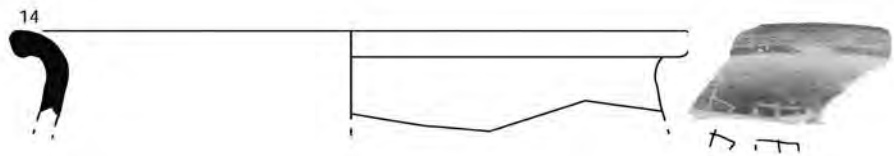
3. Inv. RUS 1946.00.1438 (B.8.13). Copa GR-ROUS 1341 “fragmento de cuenco gris”
(no es un cuenco campaniense como suponía Untermann), fecha: -200/-30.
Procedencia: F.Xin°1438 “niveau IIIe Maison aux lampes”.



4. Inv. RUS 1968.00 (B.8.17). Jarra GR-ROUS 1622 (no “borde de urna gris”), fecha: -200/-80. Procedencia: “pente est vigne Fons”: contexto no fechable.



5. Inv. RUS 1968.J4.1564 (B.8.18). Copa GR-ROUS 1242, fecha: -250/+50. Procedencia: “nº1564 jarre 4”, forma parte del relleno de este *dolium*, que se fecha en la primera mitad del s. I a.C. por la presencia de formas de cerámica gris rosellonesa (inédito).

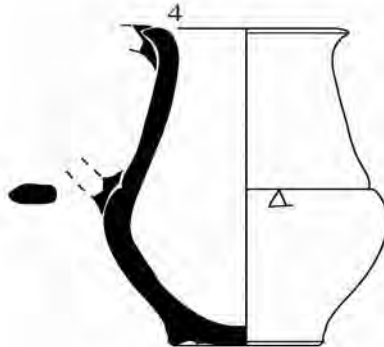


6. Inv. RUS 1968.00 (B.8.15). Cuenco GR-ROUS 14 12, fecha: -50/+15. Procedencia: F II: sin fecha fiable.

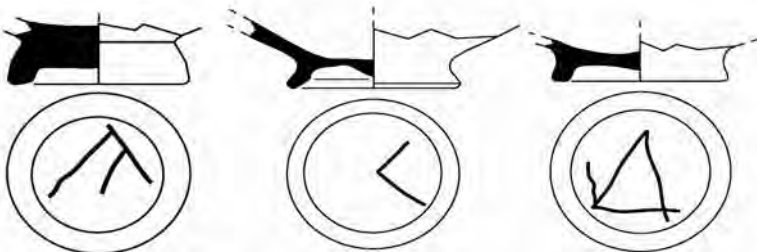
Dos plomos ibéricos de Ruscino (Perpignan, P.-O.)



7. Inv. RUS 1968.S70/71 (B.8.16). Jarra o urna indeterminada (“panza de urna gris”).
Procedencia: silo 70/71; contexto no fechable.



8. Inv. RUS 1968 S14. Jarra miniatura 1642. Procedencia: silo 14, fecha -75/-50 (Rébé 2007 p. 68).



9-11. Inv. RUS 1991 004. Fondos de copas. Procedencia: Silo Rus 1991 004; fecha -125/-75.

BIBLIOGRAFÍA

- I CLCP: F. Jordá, J. de Hoz y L. Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 Mayo 1974)*, Salamanca 1976.
- II CLCP: *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 17-19 Junio 1976)*, Salamanca 1979.
- III CLCP: J. de Hoz (ed.), *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Lisboa, 5-8 Noviembre 1980)*, Salamanca 1985.
- IV CLCP: J. Gorrochategui, J. L. Melena y J. Santos (eds.), *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Vitoria/Gasteiz, 6-10 Mayo 1985)*, Vitoria 1987.
- V CLCP: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de Noviembre de 1989)*, Salamanca 1993.
- VI CLCP: F. Villar y J. D'Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-15 de octubre de 1994)*, Salamanca 1996.
- VII CLCP: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997)*, Salamanca 1999.
- VIII CLCP: F. Villar y M^a P. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999)*, Salamanca 2001.
- IX CLCP: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005.
- Aragon 1918: H. Aragon, *La céramique de Ruscino. Fouilles 1909-1913*, Perpignan 1918.
- Asensio et al. 2003: D. Asensio, M. Miró, J. Sanmartí, y J. Velaza, "Inscripción ibérica sobre plomo procedente de Castellet de Banyoles (Tivissa)", *PalHisp* 3, 2003, 195-204.
- Barruol 1980: G. Barruol, "Le pays des Sordes", en: *Ruscino, Château-Roussillon, Perpignan (Pyrénées-Orientales) I*, Paris 1980, 29-35.
- Beltrán, De Hoz y Untermann 1996: F. Beltrán, J. de Hoz y J. Untermann, *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza 1996.
- Bonet y Mata 1989: H. Bonet y C. Mata, "Nuevos grafitos e inscripciones ibéricos valencianos", *APL* 19, 1989, 131-148.
- Campmajo y Untermann 1991: P. Campmajo y J. Unterman, "Corpus des gravures ibériques de Cerdagne", *Ceretania* 1991, 39-59.
- Claustres 1951: G. Claustres, "Stratigraphie de Ruscino", *Études Roussillonnaises* 2, 1951, 135-195.

- Claustres 1982: G. Claustres, "Inscriptions antiques en Roussillon (grecques et ibères)", *Société Agricole, Scientifique et Littéraire des Pyrénées-Orientales* 90, 1982, 29-40.
- Coll. 1993, *Contribution au problème ibérique dans l'Empordà et en Languedoc-Roussillon, Documents d'Archéologie Méridionale* 16, 1996, 11-110.
- Comas, Padrós y Velaza 2001: M. Comas, P. Padrós y J. Velaza, "Dos nuevas estelas ibéricas de Badalona", *PalHisp* 1, 2001, 291-299.
- Correa 1992: J. A. Correa, "Representación gráfica de la oposición de sonoridad en las oclusivas ibéricas (semisilabario levantino)", *AION* 14, 1992, 253-293.
- Correa 1993: J. A. Correa, "Antropónimos galos y ligures en inscripciones ibéricas", en: I. J. Adiego, J. Siles y J. Velaza (eds.), *Studia palaeohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona 1993, 101-116.
- Evans 1967: D. E. Evans, *Gaulish Personal Names*, Oxford 1967.
- Faria 1993: A. Marques de Faria, "A Propósito do V Colóquio sobre Línguas e Culturas Pré-Romanas da Península Ibérica", *Penélope* 12, 1993, 145-161.
- Ferrer 2005: J. Ferrer i Jané, "Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gráfica de les oclusives sordes i sonores", *IX CLCP*, 957-82.
- Fletcher y Silgo 1991: D. Fletcher y L. Silgo, "Plomo ibérico, en escritura jonía, procedente de Sagunto", *Arse* 26, 1991, 1-6.
- Gaillardrat 1997: E. Gaillardrat, *Les Ibères, de l'Èbre à l'Hérault (VIe-IVe s. av. J.-C.)*, Lattes 1997.
- Gaillardrat 2003: E. Gaillardrat, "Les céramiques de type ibérique (VIe-Ve s. av. J.-C.)" dans R. Marichal, I. Rébé (dir) *Les origines de Ruscino (château-Roussillon, Perpignan, Pyrénées-Orientales) du Néolithique au premier âge du Fer*, Lattes 2003.
- Gaillardrat y Solier 2004: E. Gaillardrat e Y. Solier, *L'établissement côtier de Pech-Maho (Sigean-Aude) aux VIe-ve s. av J.-C.*, Lattes 2004.
- Héron 1917: A. Héron de Villefosse, "Rapport complémentaire sur les fouilles de Castel-Rousillon (P.-O.)", *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 19-44 (= Héron 1918).
- Héron 1918: A. Héron de Villefosse, "Rapport complémentaire sur les fouilles de Castel-Rousillon", en H. Aragon 1918, 109-133 (= Héron 1917).
- de Hoz 1979: J. de Hoz, "Escritura e influencia clásica en los pueblos prerromanos de la Península", *AEspA* 52, 1979, 227-250.
- de Hoz 1999: J. de Hoz, "Metales inscritos en el mundo griego y periférico y los bronceos celtibéricos", *VII CLCP*, 433-470.
- de Hoz 2001: J. de Hoz, "Hacia una tipología del ibérico", *VIII CLCP*, 365-362.
- de Hoz 2002: J. de Hoz, "El complejo sufijal -(e)sken de la lengua ibérica". *PalHisp* 2, 2002, 159-168.

- de Hoz 2003: J. de Hoz, "Recent advances in Paleo-hispanic scholarship", en: J. Gorrochategui (ed.), *Basque and (Paleo)Hispanic studies in the wake of Michelena's work*, Vitoria 2003, 33-62.
- de Hoz 2005: J. de Hoz, "Ptolemy and the linguistic history of the Narbonensis", en: de Hoz, Luján y Sims-Williams 2005, 173-188.
- de Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- de Hoz, Luján y Sims-Williams 2005: J. de Hoz, E. R. Luján y P. Sims-Williams, *New Approaches to Celtic Place-names in Ptolemy's Geography*, Madrid 2005.
- Lejeune 1960: M. Lejeune, "À propos d'un plomb inscrit d'Elne", *REA* 62, 1960, 62-79.
- Lejeune 1985: M. Lejeune, *Recueil des Inscriptions Gauloises I. Textes gallo-grecs*, Paris 1985.
- Luján 2003: E. R. Luján, "Gaulish Personal Names, an Update", *EC* 35, 2003, 181-247.
- Luján 2005: E. R. Luján, "Los topónimos en las inscripciones ibéricas", *Actas IX* 471-489.
- Maluquer 1968: J. Maluquer de Motes, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona 1968.
- Marichal 2008: R. Marichal, "Ruscino/Château-Roussillon", en: J. Kotarba, G. Castellvi y F. Mazières (dirs.), *Carte Archéologique de la Gaule, Département des Pyrénées Orientales*, Paris 2008, 440-473.
- Marichal y Rébé 2003: R. Marichal e I. Rébé (dirs.), *Les origines de Ruscino (Château-Roussillon, Perpignan, Pyrénées-Orientales) du Néolithique au premier âge du Fer*, Lattes 2003.
- Michelena 1977: L. Michelena, *Fonética histórica vasca*, San Sebastián 1977².
- MLH: J. Untermann 1975-97.
- Navarro 2002: M. Navarro, *Les marques doliaires en Languedoc occidental et en Roussillon*, Mémoire de Maîtrise sous la direction d'A.-F. Laurens, Université Paul Valéry, Montpellier, 111 p., XC2 pl.
- Oliver, Casabó y Ortega 1982-83: A. Oliver, J. Casabó y J. L. Ortega, "Nuevas inscripciones ibéricas en La Vall d'Uixó", *CuPAC* 9, 1982-83, 243-248.
- Orduña 2005: E. Orduña "Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos", *IX CLCP*, 491-506.
- Orduña 2006: E. Orduña, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Tesis Doctoral UNED, Madrid 2005. [<http://eorduna.awardspace.com>].
- Oroz 1979: F. J. Oroz "El sistema metrológico de la inscripción ibérica del cuenco de La Granjuela", *II CLCP*, 283-370.

- Quintanilla 1998: A. Quintanilla, *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria 1998.
- Rébé 2003: I. Rébé “La céramique grise roussillonnaise du premier âge du Fer”, en: Marichal y Rébé 2003, 267-275.
- Rébé 2007: I. Rébé *La céramique grise roussillonnaise, typologie et évolution à Ruscino autour du changement d'ère*, Mémoire de Master 2, Université Paul Valéry, Montpellier 2007.
- RIG: Lejeune 1985.
- Ripollés 2001: P. P. Ripollés, “Una leyenda monetaria inédita de Saitabi”. *Saguntum* 33, 2001, 167-170.
- Rodríguez 1997: J. Rodríguez Ramos “Primeras observaciones para una datación paleográfica de la escritura ibérica”, *AEspA* 70, 1997, 13-30.
- Rodríguez 2000: J. Rodríguez Ramos, “Nuevas observaciones de cronopaleografía ibérica levantina”, *AEspA* 73, 2000, 43-57.
- Rodríguez 2002: J. Rodríguez Ramos “Problemas y cuestiones metodológicas en la identificación de los compuestos de tipo onomástico de la lengua íbera”, *Arse* 36, 2002, 15-50.
- Rodríguez 2002a: J. Rodríguez Ramos, “Índice crítico de los formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera”, *Cypsela* 14, 2002, 251-275.
- Rodríguez 2002b: J. Rodríguez Ramos, “La escritura ibérica meridional”, *Zephyrus* 55, 2002, 231-245.
- Rodríguez 2002c: J. Rodríguez Ramos, “Acerca de los afijos adnominales de la lengua íbera”, *Faventia* 24, 2002, 115-134.
- Rodríguez 2002d: J. Rodríguez Ramos, “Aproximación fonético-estadística a los compuestos nominales de la lengua ibérica”, *QPAC* 21, 259-270.
- Rodríguez 2002-03: J. Rodríguez Ramos, “Revisión de algunas lecturas de las inscripciones íberas levantinas no monetarias publicadas en los Monumenta Linguarum Hispanicarum”, *Pyrenae* 33-34, 2002-03, 365-373.
- Rodríguez 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía íbera*, Vitoria 2004.
- Rodríguez 2005: J. Rodríguez Ramos, “La problemática del sufijo ‘primario’ o ‘temático’ -k- en la lengua íbera y del vocabulario de las inscripciones religiosas íberas”, *Faventia* 27, 2005, 23-38.
- Sanmartí 1988: E. Sanmartí-Grego “Una carta en lengua ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion”, *RAN* 21, 1988 [1990], 95-113.
- Schmidt 1957: K. H. Schmidt, *Die Komposition in gallischen Personennamen*, Tübingen 1957 (= *ZCP* 26, 33-301).
- Schmoll 1963: U. Schmoll, “Althhispanische Miscellen I”, *KZ* 78, 1963, 47-52.
- Silgo 1996: L. Silgo, “Avance a un estudio de las formas flexivas en ibérico”, *VI CLCP*, 301-310.
- Solier 1979: Y. Solier, “Découvertes d'inscriptions sur plombs en écriture ibérique dans un entrepôt de Pech Maho (Sigeac)”, *RAN* 12, 1979, 55-123.

- Solier y Barbouteau 1988: Y. Solier y H. Barbouteau, "Découverte de nouveaux plombs, inscrits en ibère, dans la région de Narbonne", *RAN* 21, 1988, 61-94.
- Untermann 1969: J. Untermann, "Lengua ibérica y lengua gala en la Galia Narbonensis", *APL* 12, 1969, 99-161.
- Untermann 1979: J. Untermann, "Eigennamen auf iberischen Inschriften", *II CLCP*, 41-67.
- Untermann 1975/1980/1990/1997: J. Untermann, *Monumenta Linguarum hispanicarum. I. Die Münzlegenden. II. Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1975-97.
- Untermann 1980: J. Untermann, "Les inscriptions préromaines et la langue indigène du Roussillon", *Ruscino* 1, 1980, 103-106.
- Untermann 1987: J. Untermann, "Repertorio antroponímico ibérico", *APL* 17, 1987, 289-318.
- Untermann 1987b: J. Untermann, "La gramática de los plomos ibéricos", *IV CLCP*, 35-56.
- Untermann 1996: J. Untermann, "Los plomos ibéricos. Estado actual de su interpretación", *ELEA* 2, 1996, 75-103.
- Untermann 1998: J. Untermann, "La onomástica ibérica", *Iberia* 1, 1998, 73-85.
- Untermann 2002: J. Untermann, "Dos nuevos textos ibéricos del sur de Francia", *PalHisp* 2, 2002, 355-361.
- Velaza 1991: J. Velaza, *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*, Barcelona 1991.
- Velaza 2001: J. Velaza, "Chronica epigraphica Iberica II, Novedades y revisiones de epigrafía ibérica", *VIII CLCP*, 639-662.
- Villaronga 1958: L. Villaronga, "La evolución epigráfica de las leyendas monetales ibéricas", *Numisma* 8, 1958, 9-49.

Isabelle Rébé
Centre Archéologique R. Marichal-
Ville de Perpignan
correo-e: ruscino@mairie-perpignan.com

Javier de Hoz
Universidad Complutense de Madrid
correo-e: javierdhh@gmail.com

Eduardo Orduña Aznar
IES Pont de Suert
correo-e: eordunaaznar@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 25/06/2012 Fecha de aceptación del artículo: 09/07/2012

Dos plomos ibéricos de Ruscino (Perpignan, P.-O.)



Fig. 1: Situación y panorámica del yacimiento de *Ruscino*.

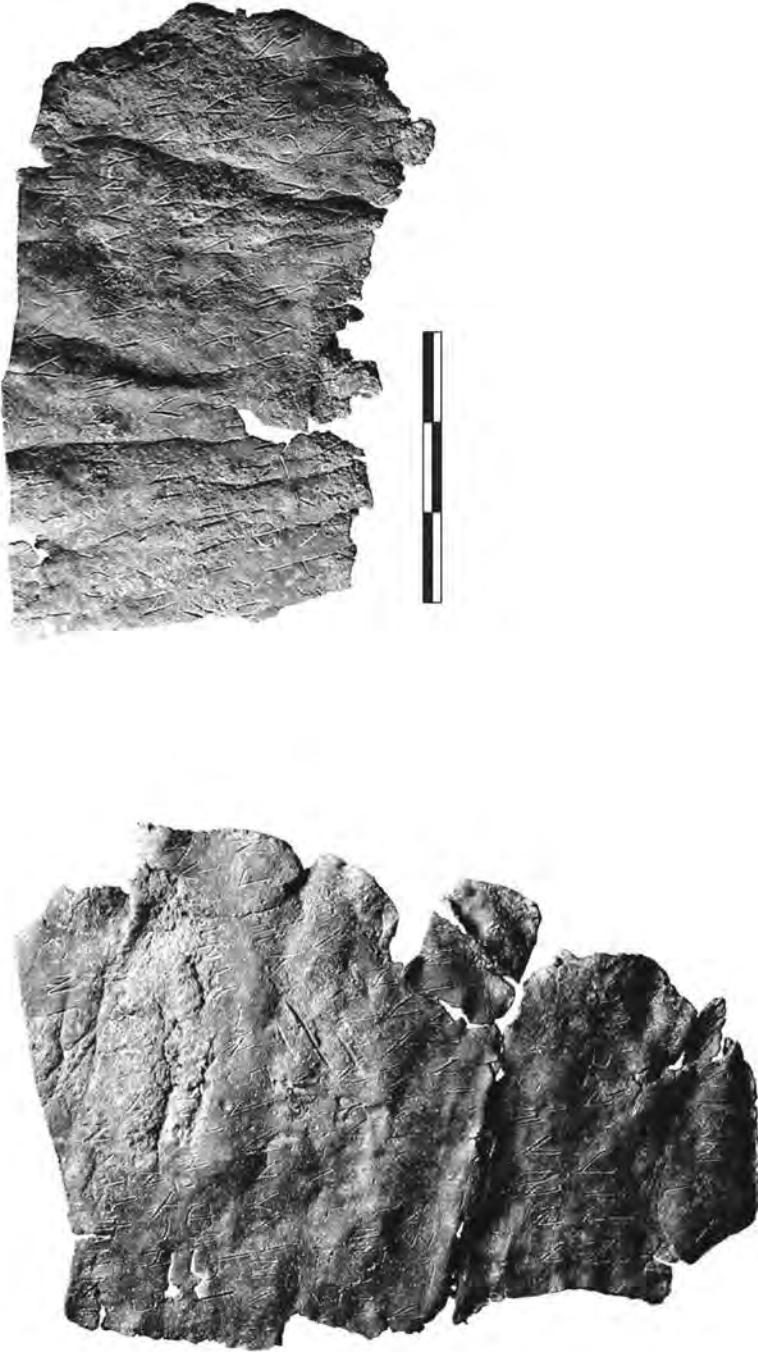


Fig. 2: Las dos tablillas de plomo. La parte izquierda de la tablilla nº 2, demasiado fragmentada, no se puede fotografiar. (cliché R. Marichal).



Fig.3: Dibujo de ambas inscripciones (1. Rébé).

Plomo 1

P P P P P P P P P P
V V V V V V V V
N N N N N N N N N N
H H
T T T T T T
Y ?
L L L L L
N N N N N N N N N N N N
O O O
Q Q Q Q Q Q Q Q Q Q
Z Z Z Z Z Z
| | | | | | | | | |
zls
P
A A A A A A A
C 4
V V V V V V
X X X X
O O O O O
Y Y Y Y Y Y
W
A

Plomo 2

P P P P P P P P P P
V V V V V V V V V V
N N N N N N N N N N
H
T T T T T T T T
L L L L L
N N N N N N N N N N N N
O O O O O O O
Q Q Q Q Q Q Q Q Q Q
Z Z Z Z Z Z Z Z Z Z
M M M M
| | | | | | | |
zls zls zls zls zls zls zls zls zls zls
P P
A A A A A A
L
V V V V V V
O
X X X X
O O O O O O
Y Y Y Y Y Y Y Y
A



Fig.4: Signarios de ambos plomos.

Dos plomos ibéricos de Ruscino (Perpignan, P.-O.)



Fig.5: Grafito [B.8.23] sobre *dolium* de fabricación local (cliché I. Rébé).

B.8.14	<p> [RUSCINO] </p>	<p> ... </p>	B.8.20
B.8.6b	<p> ... </p>	<p> ... </p>	B.8.19
B.8.8	<p> ... </p>	<p> ... </p>	B.8.17
B.8.13	<p> ... </p>	<p> ... </p>	B.8.16
B.8.18	<p> ... </p>	<p> ... </p>	B.8.2
B.8.6a	<p> ... </p>	<p> ... </p>	B.8.11
B.8.10	<p> ... </p>	<p> ... </p>	B.8.12
B.8.9	<p> ... </p>	<p> ... </p>	B.8.7
B.8.4	<p> ... </p>	<p> ... </p>	

Fig. 6: Lámina manuscrita de G. Claustres con los números de inventario (archivo del Centre archéologique R. Marichal).